

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



## RESUMEN.

MADRID. ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. — TEMORES DE OTRA EPIDEMIA DE COLERA. — INSTRUCCION PUBLICA. Artículo III. — Del uso de la limonada sulfurica o mineral en la viruela negra (*variole annales nigrae de Sydenham*), por el doctor Antonio Napoleon Kosciakiewicz. — COLERA MORBO ASIATICO. Noticia de la epidemia en Aranda de Duero; por D. Lucas Benito Hernandez, subdelegado de Sanidad en aquel partido. — SANIDAD. ¿Conviene o no las medidas de comunicacion en el interior para impedir la propagacion del colera morbo asiatico? — ASUNTOS PROFESIONALES. Reforma de las profesiones medicas. — Pueden los tribunales de justicia obligar a un facultativo a declarar en la parte de su profesion que no está autorizado a ejercer? — Ley de Sanidad. Persecucion por haber declarado la invasion del colera? — PRENSA MEDICA. Medicina. Hidrocefalo curado con el iodo de potasio. — Nuevo parásito del hombre. — TERAPEUTICA. Nota sobre el uso del nitrato de potasio en el reumatismo articular agudo. — Nueva forma de la aplicacion de los astringentes. — De la aconitina contra los ruidos del oido y la sordera. — Cirugia. Laringitis submucosa. Laringo-traqueotomia. — De los cuerpos articulares y de su extraccion por el metodo subcutaneo. — HIGIENE. Conservacion de la leche. — FISIOLOGIA. Influencia de la presion de la sangre sobre la secrecion urinaria. — PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comision central. Secretaria general. — Sociedad farmaceutica de socorros mutuos. — LA EMANIPACION MEDICA. Adhesiones recibidas. — VARIETADES. Asamblea medica. — Ayuntamiento agradecido. — Buen espiritu de la clase. Nueva asociacion. — Lo que son las leyes! — Higiene industrial. Memoria premiada. — GACETA DE EPIDEMIAS. — CRONICA. — VACANTES. — ANUNCIO.

Madrid 5 de Febrero de 1856.

## ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, la Asamblea de representantes de la *Emancipacion medica* que ha aprobado definitivamente el nombre de *Alianza de las clases medicas*, continúa ocupándose activamente en la discusion de sus Estatutos, que es de suponer quede concluida dentro de un breve termino. En la última sesion se han aprobado las bases constitutivas de la sociedad y el método de elecciones, que eran tal vez los puntos mas importantes del proyecto, y una vez vencida esta dificultad puede esperarse que adelante rápidamente la aprobacion de los demas artículos y que pueda la Asamblea dar pronto por terminados sus trabajos.

De aplaudir es el celo y eficacia de los representantes nombrados por las clases medicas, que en medio de sus graves y perentorias ocupaciones, acuden puntualmente a las juntas y toman parte en las discusiones con un interés y un buen deseo que les honran. En menos de un mes se ha instalado la Asamblea, ha terminado la comision de reglamento su difícil encargo, y se ha aprobado lo mas fundamental del proyecto formulado; verificándose todas estas operaciones, con una armonia, con una uniformidad de tendencias en el fondo de todas las cuestiones, que no se habian observado hasta ahora en reuniones de esta clase y que son del mejor agüero. ¡Haga el cielo que no se entibie el entusiasmo, que no surja la divergencia pasando de los pormenores donde no puede menos de existir a lo radical del pensamiento, donde debe reinar la unidad mas completa!

Recomendamos a todos nuestros comprofesores, a los que pueden tomar una parte activa en la sociedad que se proyecta, como a los que solo aspiran a representar en ella un papel mas o menos pasivo, que no dejen perder si quiera esas semillas de fraternidad, de progreso social y científico lanzadas al aire, y que no podrán menos de producir con el tiempo sazonados frutos, por mas que de pronto no se desarrollen tal vez como algunos desean. ¿Quién sabe los socorros que puede dispensar, las lágrimas que puede enjugar, los ánimos que puede sostener y fortalecer, una sociedad dispuesta siempre a amparar al profesor honrado en las vicisitudes de su vida? Es menos terrible la desgracia cuando tenemos a quien acudir en

ella, y cuando no se teme la desgracia se procede con mas valentia en el cumplimiento de todos los deberes.

Haya la suficiente constancia para no retroceder, una vez convencidos de que estamos en la buena senda, y de esta manera, conquistando cada dia nuevo terreno y conservando lo conquistado, no tardaremos en hallarnos cerca del fin que nos proponemos.

## Temores de otra epidemia de colera.

Como sabrán ya nuestros lectores, vuelven a tomar cuerpo los temores que siempre abrigaron las personas previsoras, de que la calamidad colérica no hubiera abandonado todavía a nuestro pais. Al través de otras plagas, de guerras y trastornos posibles, de inundaciones y temporales que han de influir en las cosechas, ocasionando probablemente una carestía general, asoma su espantosa cabeza la epidemia asiática amenazándonos de nuevo con sus estragos. Aunque lúgubre, este cuadro no debe acobardar a los que pueden prevenir o atenuar tanta desgracia. Antes es tiempo de mostrar energia y corazon, de tomar con calma las providencias oportunas y de acudir al peligro con orden, serenidad y celo inteligente.

No es precisamente en el momento de la calamidad, sino antes y despues de ella, cuando se vé en accion el pensamiento ilustrado de un gobierno que conoce sus deberes y los recursos con que cuenta para llenarlos cumplidamente. ¿Procederán nuestros gobernantes con todo el tino, con todo el acierto que fuera de desear en tan espinosas circunstancias? Séanos lícito dudarlo en vista de lo ocurrido en época bien reciente, en que la invasion del mal ha hallado mal prevenidos a tantos pueblos, y en que apenas pasado el azote se le ha dado casi al olvido, sin aprovecharle como lección, sin premiar ni recompensar del modo que fuera justo, sin ocuparse siquiera de separar con tiempo para otra ocasion los escollos con que ahora se ha tropezado.

Hemos visto médicos que han marchado a combatir el colera en varias poblaciones, y que todavía no han percibido la módica retribucion estipulada solemnemente para atender a sus gastos precisos; hemos visto practicantes de establecimientos públicos, que tenían derecho a una asignacion bien modesta por haberse convertido aquellos en hospitales de coléricos, a quienes se ha ajustado la cuenta para escatimarles unos cuantos dias de salario, bajo el pretexto de que en aquellos dias no constaba la existencia de ningun enfermo del colera, aunque constara en los anteriores y en los subsiguientes; hemos visto interpretar violentamente las leyes, las ordenanzas y los contratos, todo con el fin de vejar a los profesores, y de mermarles y escatimarles las recompensas, y aunque en medio de esta ingrata conducta, que no dudamos en calificar de general, resplandezcan actos de generosidad y de agradecimiento que ensanchan el corazon, mucho tememos que tales precedentes contribuyan a ahuyentar de la esfera del gobierno gran parte de los elementos con que pudiera contar para atender al servicio público. No le faltarán servidores de grado o por fuerza; es mas, le quedará siempre el celo caritativo de la clase, su inagotable abnegacion; podrá utilizar tambien la imprevision de unos, la

debilidad de otros y hasta la miseria de muchos pero semejantes recursos no son dignos de una sociedad que se estima, no están a la altura de las luces y de la civilizacion de que el siglo actual se proclama representante.

Si en materias de interés tan vital, si en lo que es justo, en lo que es moral, en lo que es científico, no se realiza progreso alguno a pesar de las mas duras lecciones de la esperiencia, dirán los detractores de nuestra época que solo se progresa en lo que parece útil, en lo que halaga al egoismo, en el culto, en fin, de los intereses bastardos, en la apoteosis del oro.

No demos lugar a que estas declamaciones adquieran el aspecto de verdades. Lancemos de nosotros ese espiritu fatal que nos envuelve como una sombra, y empezando por alejarle de nuestras aspiraciones, porque hemos de confesar que las mismas clases medicas no están exentas del contagio comun, contribuyamos en lo posible a que la cordura, la madurez y la justicia resplandezcan en los actos sucesivos de las personas encargadas de vigilar por la salud pública.

Dése la voz de alerta, y que cada cual ocupe su lugar, aprovechando para lo sucesivo el costoso aprendizaje a que en época tan próxima nos ha sujetado la Providencia.

Nieto.

## INSTRUCCION PUBLICA.

### ARTICULO III.

Resulta, pues, de las anteriores consideraciones hechas sobre uno de los puntos de mas importancia para nuestra facultad del proyecto de reforma, que ni el interés bien entendido de la humanidad ni los profesionales apoyan la division de los médicos en varias clases, apareciendo la única razon que se puede alegar como fundamento de una disposicion tan grave, no solo como ilusoria en el terreno de la práctica, sino en desacuerdo además con lo prevenido en la ley de Sanidad que atiende a regularizar el servicio público facultativo. Veamos ahora los grandes inconvenientes que debe producir además el establecimiento de la segunda clase que se propone.

Empecemos por manifestar que no es posible hacer comun la enseñanza de las dos clases que se proyectan hasta el punto de seguir una y otra unidas en los estudios hasta la época del grado de bachiller, es decir, hasta la conclusion del quinto año, limitándose aquí la instruccion para la inferior y continuando dos años mas para la superior. Si la enseñanza ha de ser tan estensa como conviene para la clase primera, no puede llegar a ser a los cinco años la necesaria para ejercer; porque siendo indispensables tres para instituciones, uno para patología quirúrgica y operaciones, y otro para patología médica, tendria que involucrarse en ellos la obstetricia, la patología sexual, la de la niñez y la medicina legal, y no podía quedar tiempo para el estudio práctico o clínico. Si, por el contrario, se reducian los estudios de un modo inconveniente, haciéndolos muy elementales para que en el tiempo espresado pudiesen adquirir los inscriptos algun conocimiento práctico, faltaria solidez en las materias fundamentales a los alumnos que siguieran la carrera completa, quedándoles despues dos años que no concebimos



modo regular de hacer ya provechosos. Recuérdese que el plan de los Colegios de medicina de 1827, que tenía bien reducidas las asignaturas, haciendo hasta simultáneas las prácticas con las teóricas de patología, menos el séptimo año que le consagraba entero a la clínica médica, no ponía a los alumnos en disposición de ejercer la facultad en menos tiempo de los siete ni aun de adquirir el grado de bachiller hasta concluido el sexto. Y en verdad que si fuera posible que se diese en cinco años la instrucción teórica y práctica necesaria para ejercer con acierto la facultad, no habría razón valedera para ocasionar mayores dispendios a las familias é imponer a los alumnos mayor sacrificio de tiempo. Si la conveniencia pública exigiera, pues, con fundamento establecer dos clases diversas, no podría prescindirse de arreglar dos sistemas de enseñanza acomodados al objeto a que cada una de aquellas se destinara; de otro modo tendría que producirse una involuación perjudicial, en la que ó no se satisfaría el fin propuesto ó se sacrificaría la necesaria amplitud que debe tener la educación científica de una clase que tanto importa a la humanidad instruir con toda solidez. Para esto daríamos la preferencia a lo determinado en el plan de estudios de 1843, que era mas conforme con el objeto.

Otro de los notables inconvenientes que se ofrecen desde luego al mas ligero examen, es el de hacer tan empirica la profesion con la somera enseñanza que habria de darse a la segunda clase proyectada, en fuerza de tenerla que reducir a los mas sencillos elementos, que la medicina vendria a perder mas y mas el carácter filosófico que la corresponde, haciéndola decaer en proporcion del concepto que a las gentes ilustradas debe merecerlas. Si el pensamiento que combatimos fuese por fin aceptado y llegara, por desgracia, el caso de su realizacion, habrian necesariamente de suceder una de dos cosas: ó que las familias diesen a sus hijos la carrera mas corta, por ahorrar dispendios y tenerlos mas pronto en disposición de vivir por sí mismos, siendo así que con ella se trata de facultarles para ejercer la profesion sin limite de ninguna especie, ó que, calculando de otro modo, prefirieran dedicarles a la mas completa, decidiéndose a hacer un sacrificio algo mayor por asegurarles la opcion que confiere el grado de licenciado a ciertos destinos facultativos. En el primer caso, seria grande el número de médicos que salieran de las escuelas con instrucción superficial para constituir una especie de vulgo medio ilustrado, que es el peor de todos los vulgos, mal preparado para cultivar la razón científica, y tan dispuesto a rechazar sistemas y procedimientos filosóficos, como propicio a seguir el rumbo de cualquiera innovacion que apareciese fundada en hechos aparentes, que solo un espíritu fuerte en las severas investigaciones analíticas puede justipreciar; y si lo segundo, los profesores que se formasen no serian en bastante número para corresponder al objeto de su instituto. Tanto en uno como en otro caso vendrian a ponerse frente a frente dos clases de facultativos autorizados unos y otros para la práctica con título igual de médicos, pero con diferente instrucción; aumentándose de este modo el número de categorías que existen de antigua procedencia, provocándose rivalidades enojosas y depresivas de la dignidad de una profesion tan noble, y rebajando la estimación que en el público debe tener.

Los médicos de menos estudios harian competencia a los de clase superior, no solo en la opcion a los partidos sino en la libre práctica de las ciudades; y como su categoría inferior no les habria de dar ventajas que ofrecer para recomendar la bondad de sus servicios, se verian muchos impulsados a apelar a alguno de los medios reprobables para hacerse el lugar que reclamara la necesidad del mantenimiento de sus mas precisas obligaciones, ya haciéndose noveleros y charlatanes para alucinar al vulgo con una mentida ciencia, ó menospreciando sus servicios y prestándolos por mas bajos honorarios, ó agregando al ejercicio de su

profesion alguna otra ocupacion que no fuera decorosa. Cuyos males vendrian a ser tanto mas comunes, cuanto mas se acrecentase el número de profesores de clase inferior; los cuales harian de este modo un perjuicio directo a los intereses de la mas instruida, que, por su mayor capacidad y por los mayores sacrificios que se la obligaran a hacer, debería estar mas garantida y ser mas respetada. Calcúlese hasta qué punto podrian llegar así los trascendentales efectos de semejante depravacion, en una facultad en que tanto debe resplandecer la moralidad mas pura, no solo por la importancia de su ejercicio, sino por la misma participacion que debe necesariamente tener en informes periciales que afectan a tercero. Y si, para cortar este inconveniente, se restringiera a los de segunda la facultad de ejercer, limitándoles a las poblaciones de corto vecindario, llegaria a haber, antes de mucho tiempo, un sobrante sin colocacion ni medios de ganar para su sustento, acumulado en las ciudades mas populosas, dispuesto por necesidad a intrusarse en terreno vedado con infraccion de ley, disturbios y escándalos.

Convengamos, pues, en que, siendo iguales las enfermedades que afligen a la especie humana, sin que las diferencias que en su manifestacion presentan por razones determinadas de climas, paises, localidad é individualidades, sean bastante poderosas para hacer que la enseñanza sea diversamente amplia y fundamental, el bien de la humanidad a que la ciencia se consagra, exige que todos los médicos reciban una misma instrucción y que esta sea lo mas perfecta posible.

Que, no siendo posible que la ciencia pueda progresar si los conocimientos de los profesores no tienen la debida solidez, el buen nombre del pais exige que los médicos adquieran una buena educación teórico-práctica en nuestras escuelas para que puedan impulsar sus adelantamientos, no quedando siempre en zaga de otras naciones mas cultas.

Que, debiendo ser la clase médica muy considerada por la estimacion que merece el grande objeto a que se dedica, requiere una instrucción uniforme y bien cimentada para hacer su estudio y práctica racionales y filosóficos, y no perder entre las clases científicas el lugar que la corresponde.

Y por último, que, siendo indispensable que la clase médica sea muy honrada por la transcendencia de sus aplicaciones prácticas y consultivas, no debe organizarse de una manera inconveniente, que produzca la abyección y abra la puerta a la inmoralidad.

Profesores suficientes hay y habrá para las necesidades del Estado; y pruébalo bien el hecho de no haber plaza, por pequeña dotacion que ofrezca, siempre que baste para el sostenimiento de una familia, que no tenga muchos pretendientes que soliciten con afán el apoyo de personas que influyan en su adquisicion. La necesidad que con tal medio, a nuestro modo de ver mal discurrido, se trata de remediar, está encarnada en la misma constitucion social, y no puede corregirse mientras esta no cambia. Escógetese, pues, otra manera de hacer que a todos los pueblos alcance la bienhechora ciencia que cuida de la salud de los hombres; porque con acortar la carrera no ha de conseguirse, produciendo en cambio muchos perjuicios que dejamos apuntados. Si la ley de Sanidad no se ha atrevido a llevar tan adelante sus prescripciones, por qué en la ley de enseñanza ha de hacerse empeño en crear lo que por aquella no ha de tener destino señalado?

Evítese esta confusión y se precaverán los males indicados.

**Del uso de la limonada sulfúrica ó mineral en la viruela negra** (variola anomala nigra de Sydenham); por el doctor Antonio Napoleon Kosciakiewicz. (1).

**OBSERVACION 6.ª**—Embarazo gastro intestinal; erupcion variolosa confluyente muy irregular; degeneracion negra de los granos; delirio intenso durante muchos dias; abscesos subcutáneos: limonada mineral: curacion.

(1) Véase el número 96.

El 27 de junio fui llamado para visitar a M. me Mortier, de esta poblacion, de 24 años de edad, constitucion débil, temperamento linfático-nervioso, que disfrutaba una mediana salud, pues hacia un año que padecía una gastralgia; era madre de una niña de dos años, y habia sido vacunada. Desde el día anterior se quejaba de cansancio general, cefalalgia intensa, dolores violentos en los riñones, ganas de vomitar, amargor de boca, malestar, sed y dolor en el epigastrio, acompañado de otros síntomas propios de un estado febril. En virtud de este conjunto de síntomas, y atendida la constitucion médica reinante, diagnosticué una invasion de viruelas, y la aconsejé que procurase transpirar suavemente y la aplicasen sinapismos a las estremidades inferiores a fin de disminuir la cefalalgia, que tanto la aquejaba, dieta y quietud en la cama.

El 30, a pesar de la traspiracion producida, todos los síntomas persisten, la enferma vomita mucha bilis espontáneamente, vómito que se favorece con la infusion de manzanilla, haciéndola ademas tomar por la mañana una libra de limonada laxante de Rogé, hecha con dos onzas de citrato de magnesia, la cual la desembaraça el vientre promoviendo muchas evacuaciones albinas de carácter bilioso; pero el alivio es momentáneo pues pasa la noche inmediata sin dormir y muy agitada. El 1.º de julio persisten los síntomas febriles; sin embargo la cefalalgia es menor; el dolor de riñones en el mismo grado de intensidad, desaparicion de los síntomas de embarazo gástrico. Insisto en creer que está próxima a aparecer una erupcion variolosa, la cual en efecto se manifestó por la noche a los tres dias de haberse presentado los síntomas prodrómicos. Percibense en la cara, en la frente, en el menton y los brazos como picaduras de pulga, lo cual viene a confirmar la exactitud de mi diagnóstico. Continúase con las infusiones de tila; la cefalalgia, aunque menos intensa reaparece, en términos que la enferma me pide una pocion calmante y yo, accediendo a sus deseos, se la prescribo compuesta de la manera siguiente: Agua destilada de lechuga 4 onzas; extracto de belladona y de acónito de cada cosa 2 1/2 dracmas; jarabe de flores de naranjo 1 onza. Mézclese y h. s. a. pocion, para tomar una cucharada de las comunes cada tres horas.

Fuese que la erupcion empezaba a manifestarse mas, ó bien efecto de la medicacion indicada, la enferma pudo conciliar el sueño durante dos horas en la noche siguiente. Mas el 2 por la mañana todos los síntomas febriles parecian ser tan intensos como la víspera; hay cefalalgia, sed, calor ardiente de la piel, en la que se ven cada vez mas distintamente manchitas muy encarnadas; las orinas son raras, poco abundantes y muy encendidas, el pulso a 100 por minuto. Se continúa con el mismo plan. La enferma pasa mal el día y la noche siguientes; delira de cuando en cuando.

El 3 las manchitas son mas distintas y mas anchas; el epidermis se eleva ligeramente formando una depresion en el centro; las hay en toda la periferia del cuerpo, hasta en las estremidades inferiores. Se sigue con la misma medicacion, aun cuando la pocion no calma ya a la enferma, contra la asercion de ciertos médicos que emplean las preparaciones de la belladona como preservativo de la viruela. El día y la noche siguientes fueron muy malos para la enferma, pues los pasó muy agitada y en un delirio constante, costando gran trabajo retenerla en la cama, porque su estremada inervacion la impelia hasta el furor. El 4 los granos variolosos dejan de elevarse y están de un color de escarlata; los síntomas febriles concomitantes se hallan en el mismo grado de intensidad. Se suprime la pocion y se endulzan las infusiones de tila y de flor de malva con el jarabe de tridaceo a fin de calmar la irritacion y el delirio; prescribese con igual objeto un cuarto de lavativa de infusion de valeriana, con una dracma de asafétida. El 5 persistencia de todos los síntomas febriles; el pulso está a 118 por minuto; epistaxis bastante abundante; se apodera de la enferma la postracion de fuerzas; muchos granos variolosos, tanto de la cara como de los miembros superiores, y principalmente de los muslos, están llenos de sangre negra. Pronuncio un pronóstico muy triste y prescribo inmediatamente una botella de limonada mineral, para tomar una taza cada tres horas; agua panada; cocimiento de los cuatro frutos pectorales tibio y endulzado con el jarabe de goma para bebida usual. Pero a pesar del uso de estos medios, el día y la noche los pasó la enferma tan mal como los precedentes, pues estuvo delirando constantemente y sin conocimiento. Calmóse, sin embargo, algun tanto el día 6; los granos se ponen cada vez mas claros y no aparecen otros que ofrezcan el color negro; el pulso está a 108. El mismo plan. El 8 se sostiene la mejoría; aparecen nuevos granos en el tronco y en las estremidades inferiores, pero están blancos y aplanados, como si estuviesen secos, sin contener serosidad; el delirio es menos intenso y no existe sino por la noche y durante el día por intervalos. Los demas granos que estaban negros no tienen un color tan oscuro; empecé a cobrar esperanza aunque muy débil, si he de decir la verdad, de salvarla; a pesar de eso la enferma pasó muy mal la noche siguiente, delirando como en las anteriores. Sin embargo, por la mañana disfrutó de alguna calma y durmió dos horas seguidas. Ocho dias habian trascurrido desde la aparicion de los primeros granos, y a cada instante aparecian otros nuevos, sin que los primeros diesen la menor señal de entrar en supuracion. El día 8 por la mañana el pulso estaba a 106, la lengua mas húmeda, pues estaba seca y rubicunda en su punta los dias anteriores; sed y sensacion de quemadura en toda la piel, muy cubierta de granos variolosos. Ademas de la limonada mineral y el cocimiento pectoral, con los que mandé continuar, prescribo a la enferma algunas tazas de caldo de ave durante el día, que pasó bastante tranquilo así como la noche siguiente. El 9 por la noche aumenta el delirio, el pulso está a 85, las orinas menos encendidas; la paciente, que desde el día de la purga no ha hecho ninguna deposicion, poniéndose una lavativa emoliente se declarárase una diarrea biliosa que la duró



todo el día; los granos palidecen un poco y se secan sin haber supurado, principalmente los de la cara; la mayor parte de los restantes continúan en un estado estacional. Continúase con la crema de arroz, los caldos de ave, la limonada mineral y el cocimiento pectoral. La enferma pasa bastante bien el día y la noche siguientes. El día 10 continúa el alivio, el pulso está á 80, la sed y el calor de la piel son menores; se observa una completa calma: los granos negros continúan secándose unos en pos de otros; en cuanto á los que no contienen mas que serosidad, mandando picarlos con un alfiler de oro, y vaciarlos en lo posible, lo que se hace durante los diez días siguientes en toda la periferia del cuerpo. Desde este día se procura sostener las fuerzas de la enferma por medio de sopa ligera de sémola con caldo sustancioso y vino de Burdeos mezclado con agua, azucarado y tibio, crema de arroz y gelatina de membrillo, continuando al mismo tiempo con el uso de la limonada mineral.

En los días siguientes hasta el 22 continué observando el estado de la enferma, que era cada vez mas satisfactorio principalmente desde el 16; pero además de la erupción variólica aparecieron algunos abscesos pequeños, que á su vez se abrieron y vaciaron como los granos de la viruela, verificándose su curación con mucha lentitud; en términos que hubo necesidad hasta de locionar las heridas con el vino aromático, y á pesar de eso á fines de julio aun no estaban enteramente cicatrizadas. La enferma sin embargo ha podido levantarse de la cama todos los días y pasar algunas horas en una butaca durante su convalecencia. En el momento en que escribo estas líneas, se halla estremadamente débil á pesar del régimen tónico que viene observando desde el 22 de julio, día en que su curación dejó de parecer dudosa.

Resumiendo las observaciones referidas, ha podido verse que no se trata aquí en manera alguna de los granos variólicos que en el último período de su existencia secándose se ponen negros; sino por el contrario, en el principio de la enfermedad, á veces al principio de la erupción variólica, ó casi inmediatamente despues las manchitas se ponen de un color rojo muy vivo y á medida que se forman los granos, estos en vez de contener serosidad clara y blanquecina no contienen sino sangre estravasada, acompañados de placas violadas mas ó menos anchas, como cardenales y equimosis, absolutamente como en la enfermedad conocida bajo el nombre de hemacelinos, heumatos, petequianosis, morbus hemorrhagicus, maculosus, werlhof. Su aparición vá igualmente acompañada de una adinamia profunda, de hemorragias mas ó menos intensas por todas las aberturas de las mucosas nasales, pulmonales, intestinales, vesicales y del dermis; de postración de las fuerzas físicas é intelectuales, delirio, agitación y fiebre violenta y continua. Lo que diferencia el morbus hemorrhagicus, maculosus, werlhof de la viruela negra es que en el primero el epidermis no se eleva jamás y no forma vesículas como en la última: ordinariamente el morbus hemorrhagicus maculosus principia poco á poco por un desarreglo de las funciones digestivas, por pérdida de apetito, por cefalalgia, y una debilidad que vá en aumento, hasta que al fin aparecen las manchitas, de un color rojo oscuro como las picaduras de las pulgas, sin que semejante estado vaya acompañado de síntomas febriles intensos y delirio, como en la viruela desde la invasión misma de la enfermedad. Por lo demás, en uno y en otro caso dicho fenómeno es debido á una disolución de la sangre en su composición química y su manera de ser vital; de aquí procede la extrema debilidad del sistema vascular capilar, debida á un movimiento fluxionario hemorrágico que impele este líquido eminentemente vital desde el centro hácia la circunferencia á fin de abrirse paso al exterior.

¿A qué debe atribuirse esta disolución de la sangre? Nada mejor creo poder hacer que repetir las mismas palabras de Sydenham. *Qualis vero sit hujus morbi essentia, ob naturalem et communem mihi cum reliquis hominibus intellectus defectum nescire plané me fateor.* Pero probablemente esto se debe á *aliquid morbificum* que existe en el aire y forma una constitución médica particular, así como á una diatesis especial de los individuos que son atacados, á la intensidad de los síntomas inflamatorios exasperados por el uso inoportuno de los remedios escitantes, y sobre todo de los espíritus, segun el decir del autor que acabo de mencionar.

En todos tiempos la viruela negra ha sido considerada por los médicos mas célebres de su época como escesivamente grave; al menos esto es lo que puede comprenderse por estas líneas de Sydenham, página 97, volumen 1.º, donde se ocupa del método curativo:

*Eadem hac sanguinis contemperazione et maculas purpureas vidi sublatas; sed neque hac neque alia methodo quacumque, vel mictum sanguinis vel violentam ejusdem eruptionem adhuc sufflaminare potui; utraque veró hemorrhagia hæc quatenus mihi haecenus observare licuit indubie mortem prænuntiat.* En otra parte dice: «*Tum macula purpureæ leti nuntia.*» En otra se lee: «*Variolæ anomalæ nigrae sunt pessimæ.*» (Constitutio ann. 1674 y 1675.)

Seguir á este célebre médico en las reglas de tratamiento que traza, no sería una cosa muy útil para todos aquellos que quieran tomarse el trabajo de leer al autor en su propio texto; por otra parte no siendo mi método curativo el suyo, sería superfluo referir aquí proposiciones que no pueden servir en apoyo de la medicación que yo propongo, tanto mas cuanto que como ha podido verse por las citas que ha hecho el inmortal médico inglés, no ha estado siempre tan feliz como en tales casos se necesita. Analizando el conjunto de síntomas y los elementos que caracterizan á esta enfermedad, se ve uno naturalmente conducido á emplear los remedios tónicos y astringentes específicos, que puedan reaccionar ventajosamente sobre la organización entera y modificar la manera de ser de la sangre química y vitalmente, á imitación del arsénico que se emplea en los embalsamamientos de los cadáveres, á fin de preservarlos de una pronta descomposición y putrefacción; cuyo medio por excelencia es el ácido sulfúrico diluido en suficiente cantidad de agua, como se ha visto por las observaciones que acabo de referir.

Mas aquí es preciso que yo recuerde una controversia que existe entre los médicos instruidos y aun entre los prácticos experimentados, sobre la acción terapéutica de los ácidos minerales en general y del ácido sulfúrico en particular. Los unos emplean la limonada mineral como un medicamento atemperante, refrigerante; otros, y yo soy de este número, creen que la limonada mineral no es un medicamento atemperante, sino en tanto que el ácido sulfúrico se halla fuertemente diluido en una gran cantidad de agua; mas si por el contrario en vez del ácido sulfúrico alcoholizado ó agua de Rabel se hace uso del ácido sulfúrico concentrado y en una cantidad regular de vehículo para no hacerle perder su principio activo, como lo ejecuta el profesor Worms, á quien he tenido el honor de citar en una memoria sobre la epidemia de cólera morbo asiático del año pasado, páginas 21, 22, 23 y 24, haciendo poner por ejemplo 3 gramas (60 granos ó gotas) de ácido sulfúrico concentrado en 150 ó 200 gramos (de 5 á 6 onzas) de vehículo mucilaginoso; es cierto y positivo que empleado de esta manera, su acción es eminentemente tónica y astringente, obrando de un modo enteramente particular sobre la sangre á fin de impedir la hemorragia y reanimar la vida que se halla próxima á extinguirse.

A veces pueden administrarse en semejantes circunstancias las preparaciones de quina en forma de cocimiento, de extracto ó de jarabe, cuando nada hay que contraindique su uso; pero en la mayoría de los casos fácilmente se puede pasar sin ellas, como ha sido fácil notar en las observaciones citadas, sin ocasionar el menor perjuicio á la curación de los enfermos. Sin embargo, con la limonada mineral sucede como con todos los remedios en general: empleada desde el principio y oportunamente, proporciona un bien cierto; al paso que si se administra cuando el enfermo toca casi á su fin, cuando las repetidas y abundantes hemorragias han hecho perder al enfermo casi toda su sangre, es bien seguro que la limonada mineral, como cualquier otro medicamento, quedará sin efecto, y el enfermo se verá obligado á emprender ese largo viaje al que á todos nos llaman las inexorables leyes de la naturaleza. *Omnia sub leges mors atra vocat suas.*

## COLERA MORBO ASIATICO.

Noticia de la epidemia en Aranda de Duero; por don Lucas Benito Hernando, subdelegado de Sanidad en aquel partido.

Un manchego procedente de Peñafiel, pueblo epidemiado, fué el primero que sintió el 31 de julio todos los síntomas del terrible huesped; el 5 de agosto 2 guardias civiles que de Burgos pasaban á Madrid fueron invadidos, y desde esta fecha diariamente enfermaban 3 ó 4 hasta el 26 que los acometidos ascendían á 16 diarios, reproduciéndose cada tres días. Este número se sostuvo un mes, descendiendo paulatinamente por espacio de otros veinte días hasta que el día 11 de noviembre se cantó el *Te-Deum*.

Los invadidos de consideración han sido 348; los de cólera escuden de este guarismo. Han sucumbido 103; 17 hombres, 42 mugeres y 44 niños, consistiendo la población en 5,300 habitantes. No ha penetrado en la parte acomodada, que no se ha entregado al abuso de frutas, verduras y legumbres: habiendo recorrido casi todas las calles, solo han sufrido los descuidados que tenían habitación reducida, sobre todo dormitorios pequeños, oscuros y sin ventilación: son muy pocas las casas en que teniendo comunicación de Norte á Mediodía se han presentado casos.

Como el desarrollo ha sido sostenido y paulatino ha habido ocasión de hacer algunas observaciones, y sería falta notable no consignarlas, arrojando un puñado de tierra al edificio aunque sea de mala calidad: tal es lo que sabemos de una

dolencia, cuyo diagnóstico y tratamiento son tan oscuros como inconstante el último.

De 171 enfermos tratados por mí, sin contar cerca de 200 con cólera, han sucumbido 6 hombres, 25 mugeres y 15 niños; de los primeros, 5 de 35 años, los otros 3 de 60, todos casados y 7 mugeres criando, 4 embarazadas, y de mas de 55 años, 11: de los 29 adultos que sucumbieron, 17 nada quisieron tomar, ni una taza de té. Se deja conocer que nada se haría con la mayor parte de los niños, siendo la opinión de los padres el morir antes que tomar la medicina, prodigando insultos á los que antes merecieron su confianza, hasta el extremo de mandar la autoridad por medio de bandos la obediencia á los médicos, y aconsejar el párroco D. Francisco Villanueva la práctica de cuanto previene el capítulo 58 del eclesiástico, sermón que produjo un cambio notable en los nuevamente acometidos. Acaso por ser de los primeros que en este sentido han hablado al pueblo mereció que su conducta y la de todo el clero de esta villa se publicase en la prensa religiosa, á fin de escitar al ilustrado clero español, dando lugar al comunicado que en el periódico *La Esperanza* se escribió con fecha 18 de setiembre, habiéndose repetido en mas de una localidad iguales consejos al pueblo, siendo esta la mejor respuesta á los que han criticado á aquel.

¿Qué causas tuvo el pueblo para recibir con tanta prevención á los facultativos? ¿Sería la muerte pronta en los casos fulminantes como ha sucedido en varios pueblos? ¿ó consistiría en la manera de administrar los medicamentos, generalmente á cortas y pequeñas dosis, creyendo que así se dan los agentes tóxicos? No, imprudencias habidas entre facultativos fueron la causa de espantar al pueblo y los enfermos; por lo que aprovecho esta ocasión para que los profesores todos aprendan á ser cautos, y lo ocurrido en Aranda sirva de lección importante, ejemplo y escarmiento. Amenazados de la epidemia que hacia grandes estragos en Gumiel de Izan, dos leguas de aquí y demas pueblos de la circunferencia, hacia un mes no se podía prescindir de hablar entre compañeros de los diferentes tratamientos que se han recomendado. Prevenidos con mas de cien métodos, desconfiábamos de todos, al ver la diversidad de opiniones que sobre la terapéutica del cólera se han presentado. Teniendo presentes los buenos efectos que el año 54 me produjo en el pueblo y hospital militar de Ochandiano, en Vizcaya, la administración de la ipecacuana, estaba dispuesto á emplear fuertes emeto-cátarticos con la idea de sustituir á los vómitos y evacuaciones epidémicas grandes sacudidas medicamentosas hasta conseguir ver bilis, anuncio constante de salvación: no nos habia visitado la mortífera plaga cuando circularon impresos de Navarra y Logroño recomendando los emeto-cátárticos de L'Roy, tanto que se previnieron no pocos con abundantes botellas de aquellas medicinas. Fué bastante que alguno de nosotros no desaprobára el que estuvieran provistos por si habia necesidad de su uso, para promover altercados y disputas, oponiéndose como profesores con demasiado calor por no tener presente aquello de Hipócrates, de que *sacra cum sacris et profana cum profanis sunt tractanda*: penetraron nuestras disputas en el pueblo, se pusieron en guardia contra lo que disponia uno de los médicos, y esto produjo males sin cuento, sin querer tomar nada los 17 que he referido.

La mejor prueba de la poca razón que les acompañaba es el que los 4 primeros acometidos (un manchego, 2 guardias y una hermana del primer alcalde) invadidos hasta el período álgido, se salvaron con las medicinas que se reproban, teniendo todos despues la misma suerte, que nada querian tomar que consistiera en gotas, cucharadas, ni pequeñas dosis; lección importante, que nos conduce á que seamos mas prudentes, y en caso de ser consultados sobre los resultados que producirán ciertos medicamentos que no se han empleado en una dolencia que está fuera de todo cálculo científico, procedamos con mucha reserva, siendo en mi concepto menos peligroso el manifestar que podrán estar indicados en casos y circunstancias dadas, que reprobar lo que no se ha sujetado á prueba, habiendo tiempo para desecharlo sino corresponde á nuestros deseos.

Cuando invadió el cólera á primeros de agosto y en casi todo el mes, los vientos fueron variados, constantemente por la noche soplaban el Norte; durante el día daban una vuelta completa las veletas, pasando del Septentrion al Occidente, de este al Mediodía, despues al Oriente hasta quedar fijas al Norte; las invasiones en este mes fueron generalmente por la mañana y durante el día; por el 24 del mismo la atmósfera estaba mas cargada, llovió algo: desde que fueron mas eonstantes ya el viento Occidental y sobre todo el Sur, sin que volviéramos á ver el aire Norte burgales, los acometidos no bajaban de 20 diarios, casi todos entre doce de la noche y nueve de la mañana, observándose con regularidad mayor número ó duplicado pasados dos días, podremos atribuir esto á un estado atmosférico? ¿ó á que el miasma concentrado al lado de los enfermos y transmitido de estos ó su atmósfera á los asistentes tiene su período de incubación, que no pasa de tres días? Estoy por lo último: algo y mucho significan 28 casos, cuyos nombres puedo referir, de haber sido invadidos precisamente á las sesenta horas de haber asistido á coléricos fulminantes: de 4 matrimonios que han dejado de existir, los 4 últimos que sobrevivieron sufrieron la invasión exactamente á las sesenta horas; 3 lavanderas á los dos días y medio de limpiar ropa de coléricos: recuerdo que 8 madres sintieron los síntomas á los dos ó tres días de estrechar á sus hijos coléricos para prestarles calor en el período álgido, y varios niños al tercer día de haber perdido á sus ma-



dres: los primeros casos que se presentaron en tres pueblos de este partido lo fueron al tercer día de haber ido a asistir a sus hermanos en pueblos epidemiados: convendría recoger hechos análogos que contribuirían a fijar los días cuarentenarios; no dudaría aconsejar a las familias que salen de los puntos de epidemia permanecieran antes de alejarse tres días en las inmediaciones de su casa, para continuar la marcha con menos riesgo.

Las invasiones generalmente han ocurrido en los que se han escedido en alimentos acuosos, y la misma agua que se bebía en tiempos normales perjudicaba, habiendo sido una necesidad el uso casi esclusivo del vino, aconsejando algunas gotas de aguardiente en el agua, habiéndose notado que los buenos bebedores no han padecido la epidemia; oí a mas de 8 braceros que contuvieron sus diarreas con solo aguardiente: en nuestra enfermería notamos que lanzaban todas las bebidas sudoríficas y las mismas con aguardiente las admitía el estómago, y con ellas se contenían los vómitos, paraba la diarrea y entraban en sudor, que sostenido dos días, ó menos, no había que emplear otros medios, asociando siempre dos ó tres cucharadas de aguardiente anisado por cada taza de té repetida de media en media hora, sin permitirles tomar otra cosa. Cuando acompañaban calambres, sin ser todavía los casos muy alarmantes, la misma bebida, lavativas con goma, almidón, láudano y dos jcaras de agua de arroz, sinapismos a los puntos doloridos, fricciones con el aceite esencial de trementina, oxirato al epigastrio, alguna vez sinapismo al vientre, otras cataplasmas de mastranzo que los enfermos se ponían sin mandarlo, obrando constantemente como revulsivo, con botellas de agua caliente, adobes ó tejones al rededor del cuerpo, eran suficientes para atraer una reacción franca.

Si nada se conseguía en la primera hora y media, ó desde el principio se anunciaba la escena de mucha gravedad, no dudé, sin abandonar los medios propuestos y mas activos al exterior, administrar fuertes eméticos, generalmente el vomipurgativo de Le Roy; á las tres horas ó antes de dos, los purgantes del mismo hasta ver deposiciones biliosas, notándose un cambio repentino y favorable en todos los síntomas: esta decisión la adquirí por la circunstancia de haberse salvado el primer cólico Víctor Panduro, natural de Quintanar de la Orden; la misma suerte tuvieron 2 guardias y una hermana del primer alcalde en esta, que dos días tuvo imperceptible el pulso: se repitieron los purgantes de segundo grado y apenas vimos bilis en las deposiciones, cuando todo cambió restableciéndose las demás funciones: á estos cuatro enfermos se les dieron algunas infusiones del mastranzo alternativamente con las del té, y cataplasma de la misma planta. En este estado la enfermería sucumben dos cólicos tratados de otra manera, corre la voz que son las cucharadas, y el 5.º y 6.º acometidos de los que reclaman mi asistencia se niegan á tomar los eméticos purgantes teniendo que emplear otros procedimientos, todos infructuosos. Despues de las amonestaciones del clero, aprovechando la docilidad de algunas familias, se empleó el mismo plan que con los cuatro primeros, salvándose otros doce casos de los que se llaman desesperados: no sé lo que hubiera sucedido con los 17 que nada tomaron; en los 12 se aplicó la cataplasma y demás que á los primeros; pero no las infusiones del mastranzo.

Fuera de tres invadidos de una manera instantánea, en todos precedió la diarrea descuidada uno, dos y tres días. Por lo ocurrido con mis enfermos no tengo la pretensión, ni razones bastantes, para aconsejar el uso esclusivo de los eméticos y purgantes; pero sí creo que son uno de los medios de que se puede sacar gran partido: si razones pudieran alegarse, lasha y poderosas para probar que la mucosa intestinal está exenta de padecer de un modo inflamatorio.

No desconozco qué causas de localidad pudieran contrariar su aplicación, concluyendo con acomodar á mis observaciones; lo que dijo el príncipe de la medicina de Cbio: *Stout in Libia et Delo atque Scythia signa proposita esse vera comprobavit; ita in Aranda de Duero praedictas observationes non falsas esse credidi.*

**SANIDAD.** Cuando invadido el cólera se presenta en un punto, conviene que los vecinos se abstengan de salir de casa, y que los que salen vayan cubiertos con mantos, y que los que regresan se bañen en vinagre, y que los que salen vayan cubiertos con mantos, y que los que regresan se bañen en vinagre.

**¿Conviene ó no las medidas de incomunicación en el interior para impedir la propagación del cólera morbo asiático?**

Notable es el siguiente escrito de nuestro colaborador don JUAN FRANCISCO GÁLLEGO (de Almadén). He manifestado en otra carta que efectivamente nos habíamos incomunicado, aunque de mala manera, como luego diré, que á primeros de agosto último fué detenido por una de las guardias un carro procedente de esa corte con un enfermo del cólera grave, que fué asistido convenientemente fuera de la población hasta su fallecimiento: que aquel día ó al siguiente había entrado en el hospital de mineros (situado extramuros) otro sugeto que falleció en el periodo álgido, despues de aislado en una sala espaciosa, y que este enfermo, aunque vecino de Almadén, se había relacionado con los de Alamillo, pueblo epidemiado, á donde iba á vender peces.

No volvió á observarse ninguna enfermedad sospechosa hasta el 3 de octubre, en que apareció cólerica una portuosa de 60 años de edad, que ninguna relación había tenido con personas ó cosas procedentes de puntos infestados. Desde aquella fecha hasta la presente han sido in-

vadidos los sugetos cuyo número espreso á continuación. Día 17 de octubre, 1.—29, 1.—30, 1.—31, 2.—2 de noviembre, 1.—6, 1.—7, 2.—22, 2.—28, 1.—Total 42.

De estos son: 6 mugeres, 3 hombres y 3 niños.

Cuando llamaron al facultativo todos estaban en la aligidez mas ó menos avanzada, aunque tres manifestaron hallarse padeciendo diarrea desde algunos días antes. Excepto un hombre y una muger, los demás eran de constitución endeble, á consecuencia de la edad ó la tenían deteriorada por efecto de padecimientos anteriores y escasos medios de subsistencia. Dos han sido invadidos en una misma casa: los restantes vivían en puntos separados y aun opuestos de la población, y en ninguno ha podido comprobarse contacto mediato ó inmediato con objetos ó personas sospechosas; ni nadie se ha contagiado á pesar de relacionarse íntima y frecuentemente con los enfermos, es decir, que en esta villa la pestilencia asiática se ha manifestado decididamente epidémica, sin prejuzgar la cuestión de si el aire ó otro cuerpo de general influjo sobre las masas, es el vehículo del germen cólico. Juzgada la intensidad de la causa colerígena por el número de invadidos, ha sido muy debil: apreciada por su acción en cada individuo atacado, muy enérgica, pues que solo dos se han salvado.

Notable es que en todo el mes de noviembre no se haya pronunciado la epidemia de una manera alarmante, atendido el estado higiénico del pueblo y sus habitantes. En dicho mes se hacen las matanzas de cerdos para el consumo de todo el año, y como el día en que se verifica es en cada casa un día de fiesta y algarazas, se cometen excesos sin cuento así en la comida como en la bebida: cada hogar se convierte desde entonces en una salchichera y por las calles corren regueros de agua-sangre, que lleva en suspensión excrementos y despojos de los cerdos, desprendidos durante la limpieza de los menudos. Pues á pesar de tan desventajosas condiciones higiénicas, favorecidas por una atmósfera constantemente húmeda y templada, el cólera nos ha tratado de una manera por demás benigna, según demuestra el pequeño estado anterior. ¿Será que este descuido de policía sanitaria nos haya preservado sosteniendo la descomposición de materias animales, ó deberemos tal beneficio á la influencia de los hornos de fundición de estas minas? No creo lo primero, aun dando por admitido que la putrefacción de materias animales sea un bien, como quisieran algunos, por cuanto la epidemia se ofreció con el mismo carácter de benignidad en todo el mes de octubre, en que la policía sanitaria era tal cual observada; ni tampoco me parece prudente admitir lo segundo, en razón á que los hornos de fundición, colocados á unos 600 pasos al Oeste del pueblo, no nos envían sus vapores sino en tanto que reinan vientos de aquella parte, lo cual no deja ser raro: estas consideraciones son enteramente aplicables á Almadenejos, donde el cólera no ha hecho mas que unas 27 víctimas. Además estos vapores deben obrar, ó en virtud del ácido sulfuroso que se desprende durante la combustión del cinabrio, ó á favor de las partículas de mercurio, que puedan arrastrar. La virtud profiláctica del primero creo que esté ya juzgada, pues por mas que se diga, el azufre ha sido quemado con profusión en todas partes sin que se hayan observado los prodigiosos efectos que le atribuyen sus encomiadores; y en cuanto al mercurio, sobre que es muy dudoso que se sostenga en la atmósfera despues de su enfriamiento, merece tenerse presente que en Almadenejos fué atacado un trabajador cerca de la boca de un pozo de extracción y otro que padecía temblores mercuriales. Tampoco puede atribuirse á la constitución geológica de este suelo, pues que no han sentido la influencia epidémica infinitos pueblos de estos alrededores. Dejando, pues, de atribuir á una causa local la benignidad de la epidemia cólica en esta villa, que mas bien puede mirarse como consecuencia de las generales que en toda la península y fuera de ella casi la han estinguido, veamos si es mas fácil inquirir cómo y por donde nos ha venido el indiano viajero.

Las medidas coercitivas adoptadas en esta población pueden dejarnos satisfechos de que el agente colerígeno ha venido en un vehículo, contra el que nada pueden las guardias, ni los cordones sanitarios? De ninguna manera: nos aislamos, es cierto, pero de un modo incompleto, que no podía satisfacer las exigencias de una higiene medianamente rigurosa: establecimos 48 horas de cuarentena para las cosas y personas procedentes de puntos infestados, que distasen algunas jornadas; cinco días para las procedencias de pueblos invadidos á ocho ó diez leguas de distancia, é incomunicación completa para las de los epidemiados mas inmediatos. Por este medio nos librábamos de las personas que llegaban padeciendo la enfermedad epidémica y dábamos tiempo á que se desarrollara en las que pudieran traerla en incubación: pero los géneros de comercio, el sufragio, el espurgo y ventileo convenientes? Nada de esto: semejante operación hubiera exigido local y depósito apropiados y empleados que la practicasen; hubiéranse necesitado fondos, en una palabra, y dicho está lo que en asuntos sanitarios sucede, cuando los fondos escasean: las mercancías venían á desenfardarse dentro de la población, despues de estar apiladas en los sitios designados para lazaretos durante la cuarentena. Sin embargo, así nos sostuvimos bastante tiempo y los vecinos prestaban con gusto sus servicios de guardias etc.; pero se supo que Almadenejos (disto dos leguas) había sido invadido á pesar de su rigidez en las incomunicaciones, mas realizables por otra parte á beneficio de una buena muralla que le circunda, cuyas dos únicas puertas se custodian facilísimamente, y este suceso, envolviendo la idea de la inutilidad de la incomunicación, entibió el celo de estos vecinos, que ya empezaron á desempeñar mal su cometido. A esto se agregó el otoño, que anticipándose con frecuentes lluvias, hizo mas penoso el servicio prestado casi á la intemperie: fueron relajándose el rigor y la disciplina en las guardias, hasta que por último se declaró franca la entrada á prime-

ros de octubre. No deja de llamar la atención, que por esta época apareciera el primer caso de cólera, si bien no puede concederse una cumplida relación de causalidad entre este hecho y la supresión de las guardias, pues que de algun tiempo á aquella parte venían quebrantándose las medidas adoptadas.

De todo lo que antecede puede deducirse: 1.º Que en Almadén ha sido el cólera francamente epidémico. 2.º Que las inmundicias compuestas de materias animales no han influido adversa ni favorablemente en el curso de la epidemia. 3.º Que es muy probable la ineficacia de los vapores de estos hornos de fundición, como preservativo; y 4.º Que no puede darse gran valor ni importancia á las medidas coercitivas que hemos adoptado, y que por consiguiente no debe citarse á Almadén como caso de inmunidad á consecuencia de la incomunicación.

No quisiera terminar esta carta sin decir á Vds. dos palabras sobre la especie emitida con bastante formalidad por algunos ilustrados profesores, de que el cólera se cura por la medicina ordinaria, siempre que es curable, es decir, siempre que los enfermos no están en la agonía. Yo no puedo opinar de esta manera: he asistido á diez cólicos, y por cierto que á pesar de sus malas condiciones orgánicas y sociales en general, no estaban todos en la agonía; algunos se hallaban vivos y muy vivos, y sin embargo ni uno solo he curado; pero habiendo molestado ya demasiado tiempo la atención de Vds. dejaré para otra ocasión las consideraciones que me ocurren sobre esta cuestión de terapéutica, manifestándoles sucintamente por ahora mi parecer.

El cólera asiático es una enfermedad á todas luces específica, que se modifica indudablemente por los agentes curativos ordinarios, como se modifica el carácter asténico ó esténico de cualquier otro padecimiento de específica índole, y nada mas, sin negar por eso que esta modificación, insuficiente las mas veces, conduce alguna que otra á la curación por medio de reacciones irregulares y tifoideas á favor de las que se desembaraza el organismo del agente patogénico. Pretender que la plaga del Ganges se cura, siempre que es posible, por los medios ordinarios, sería declarar implícitamente, que entre el cólera asiático y el europeo no existe mas diferencia que el mas ó el menos de afección, siendo así que la especificidad domina en todo el primero bajo cualquier punto de vista que se le considere. Digase que la medicina ordinaria es preferible á ese farrago de específicos, que sin títulos suficientes y con sobrada ligereza, aunque con buen deseo, se está recomendando todos los días, pero no se diga que cura, siempre que es posible curar. Esta proposición no solamente tiende á inspirar una confianza injustificada y absoluta en los medios suministrados por la medicina llamada racional, sino que envuelve un disimulado desden hacia las medicaciones específicas; desden que á ser merecido paralizaría los incansables esfuerzos de los que con noble afán se dedican á la investigación de una terapéutica eficaz y acertada, motivos ambos que me inducen á combatirla. Censúrese en buen hora el empirismo grosero y brutal, que nada puede justificarle, como no sea la buena intención del que sigue sus inspiraciones; pero téngase presente que las procedencias del racionalismo esclusivo no suelen ser las mas benéficas para la humanidad doliente. Dígalo la medicina del siglo XIX: diga si á pesar de sus indisputables adelantos en fisiología y patología, se encuentra á su nivel la terapéutica. Entre el ciego empirismo que yo tambien anatematizo, y el racionalismo esclusivo, está la esperimentación razonada y metódica, la observación filosófica y despreocupada, ricas fuentes de útiles descubrimientos en terapéutica. ¿Y sería cuerdo condenar *a priori* todos los medicamentos que se propongan con mayores ó menores pretensiones, porque en fuerza de desengaños dudamos de su eficacia, ó porque su modo de acción conocida en el organismo, no se acomode á las teorías fisiopatológicas que hemos tenido la arrogancia de establecer? No. Preciso es, pues, que cedan de sus aspiraciones dogmáticas algunos profesores racionalistas, que fruncen el ceño en cuanto se les habla de específicos, si bien es mas necesario aun que los esperimentadores procedan con mas prudencia en la recomendación de sus medios curativos, y sobre todo con mas filosofía en el estudio y apreciación de los hechos, que recogidos minuciosamente y en grande escala es como pueden conducirnos al hallazgo de una terapéutica como la exige el cólera, específica, como lo es su naturaleza, como lo es su causa. Interin llegamos á encontrarla habremos de aceptar la medicina ordinaria, no como la mejor, sino como la menos mala entre las conocidas hasta el día.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

**Reforma de las profesiones médicas.**

Ya que ha salido á plaza en los periódicos políticos y en el número 102 del Siglo México la reforma profesional que envuelve el proyecto de ley de Instrucción pública, en lo referente á las clases médicas, no será inoportuno se debatan en la prensa que representa los intereses de estas, la conveniencia ó inconveniencia de tal reforma; para que vaya formándose una opinion razonable y justa que pueda servir de norte á los diputados el día que se discuta esta cuestión en el Congreso.

Por lo que se ha dicho hasta el día, se infiere que en el Consejo de Instrucción pública predomina la idea de que faltan profesores de medicina en España y es preciso disminuir los años de carrera, ó establecer dos ó mas clases de limitados estudios, con el objeto de que se dediquen á ella mayor número que actualmente, y no haya que temer en ningún tiempo queden desatendidas en parte alguna las necesidades públicas del ramo sanitario.

Hasta qué punto es cierta esta idea, ó mejor dicho, cuál es la causa de que se tenga por cierta la escasez de profesores



en la actualidad cuando realmente no existe, y de qué modo debe prevenirse esta escasez sin introducir perturbación notable en las clases médicas, como se pretende, son asuntos de los que voy a ocuparme en este momento.

Es una creencia muy común entre los profanos, y aun entre algunos que profesan la ciencia de curar, la de que no existen facultativos bastantes para las necesidades locales; y á ello contribuye la realidad de encontrarse distritos grandes de pueblos sin asistencia médica y prolongarse las vacantes de cirujano en muchos, viéndose obligados á servirse entre tanto de sangradores; pero es muy cierto también que en las ciudades pululan con exceso, y que en pueblos de mediana consideración hay más que los precisos sostenidos por encontradas parcialidades, en daño de la clase y de los que los sostienen. ¿En qué consiste esta desigualdad...? Pocos habrá de los que lean este artículo que ignoren la verdadera causa.

A las grandes privaciones que se sufren necesariamente en las poblaciones pequeñas distantes las mas de los grandes centros sociales; á la sujeción sin ejemplo que reclama siempre el desempeño de una facultad tan penosa; á la inseguridad de la permanencia en tan incómodas moradas, y á las pocas consideraciones que generalmente se guardan á los profesores, viene á unirse una recompensa mezquina, mal pagada ó cobrada á expensas de su propio decoro. Cuatro ó cinco mil reales anuales para los médicos; seis, á siete mil para los médicos-cirujanos, si se obligan á poner sangrador que les iguale con los anteriores; y mil quinientos á dos mil para los cirujanos, con la obligación á veces de asistir á dos ó mas poblaciones, son las dotaciones que diariamente vienen anunciadas en los *Boletines oficiales*, ya consistan en dinero ó en frutos, que por lo común no son de la mejor calidad.

Si á esto se agrega que muchos pueblos carecen voluntariamente de médico por la costumbre de pasarse solo con cirujanos, aunque podrían tenerle con poco coste, fácil será hallar la solución de esa falta ficticia de profesores que tanto alarma al Consejo de Instrucción pública.

Empero demos de mano, concedamos que la alarma se refiera al porvenir y se quiera evitar tal contingencia para después, ¿podrá esta prevenirse con las dos clases que se trata de establecer por la nueva enseñanza, si se lleva á efecto el dictamen que ha prevalecido en dicho Consejo...? Facultados los Bachilleres en medicina y cirugía, después de cinco años de carrera según el Consejo, ó de cuatro según el articulo del Siglo, para el ejercicio de ambas profesiones en los pueblos, ¿se cubrirán así por completo las necesidades de estos? ¿irán aquellos gustosos á confinarse en poblaciones de menos de cien vecinos por la exigua dotación de seis á ocho reales diarios que dan hoy, ó nueve que den a lo sumo mañana? Próximamente lo que gana en una regular población un mediano oficial de un arte cualquiera, ó un simple jornalero, después de haber empleado siete años por lo menos en el estudio de la filosofía y facultad mayor...! Y sin embargo estos pueblos y otros muchos que se hallan por bajo de la cifra del vecindario arriba indicada necesitan de un profesor, que aunque no esté mas que ligeramente iniciado en los conocimientos médico-quirúrgicos, pueda prestarles los primeros auxilios en casos repentinos y seguir después el tratamiento de todos los padecimientos bajo la dirección de un facultativo tan ilustrado como sea posible, porque igual derecho tiene á ser tratado por una mano científica el último como el primer ciudadano, siquiera habite en grosera choza.

Hé ahí por qué el Consejo de Instrucción pública aboga por la creación de otra clase mas inferior, aunque se aplase para la época en que el gobierno la juzgue necesaria: sin duda porque en la actualidad se halla cubierta esta necesidad por la clase de romancistas que todavía no escasea.

En mi concepto la creación de una sola clase de profesores, como han sostenido sin duda los individuos médicos del Congreso, regularmente instruida en los muy vastos conocimientos médico-quirúrgicos, con iguales derechos y atribuciones, en disposición de ocupar desde el mas humilde puesto de un partido hasta el mas elevado de la Sanidad civil ó militar, del magisterio ó de la medicina forense, según para lo que cada cual descuelle como habia de manifestarlo en las pruebas científicas que se le exigieran *ad hoc*, es la mas razonable y posible y la mas conforme con el progreso científico de la época. Que esta instrucción se adquiriera en siete años ó en seis es algo indiferente, aunque el estudio de los dos ramos de la ciencia consiente mas el mayor que el menor número de años, por mas que se quiera acumular asignaturas en cada uno. Esta única clase ampliada de otra un poco mas instruida que los actuales ministrantes, ó de los cirujanos *preferentemente* donde los hubiera, que ejerciera bajo sus inmediatas órdenes en los pueblos de menos de cien vecinos (los cirujanos actuales no por eso tendrían limitación alguna para el ejercicio de su profesión) podría satisfacer por completo las necesidades todas de los pueblos, fuesen grandes ó pequeños, únicos ó agrupados, constituyéndose partidos sanitarios á los que serviría de base de formación la actual Ley de Sanidad al crear los facultativos titulares. Las dotaciones decorosas que así podrían ofrecer los pueblos, sin mas gravamen casi que el actual, estimularían á la juventud á dedicarse á una carrera que aunque larga y de espinosa práctica, se hallaba bien recompensada, y no tendría que temer nunca el gobierno la falta de profesores.

Crear otro intermedio educado en algunos menos años, confundidas forzosamente las asignaturas para formar eruditos ligeros, mas que sabios en las ciencias médicas, sobre servir de muy poco ahorro á los pueblos, sobradamente compen-

sado con la menor garantía de ciencia, será multiplicar sin ventaja alguna en vez de disminuir las clases existentes; establecer con ellas enojosas competencias y rivalidades funestas, que perpetúen mas y mas el mal estar de sus individuos.

De esperar es que el Congreso de diputados, muy especialmente los médicos, tengan presentes estas y otras razones en la discusión del plan de estudios, y eviten con su acierto se aumenten los males que hoy aquejan á la mas honrosa á la par que desgraciada de las profesiones, y procuren hermanar con el de estas los intereses del país que felizmente no se repudian.

FLORESCIO PERROTE Y MUÑOZ.

**¿Pueden los tribunales de justicia obligar á un facultativo á declarar en la parte de su profesion que no está autorizado á ejercer?**—Esta cuestión, cuya respuesta parece tan fácil, puede sin embargo ponerse en tela de juicio, como se ve en el caso que sin comentarios referimos á continuación, persuadidos, sin embargo, de que los tribunales han de dar la razón al comunicante, quien á nuestro juicio hubiera tenido derecho para negarse á desempeñar el cargo que se le confirió, sin que por ello le resultase daño alguno en justicia. Hé aquí el suceso.

«Jugando dos muchachos en una hacin de mies cae el uno y recibe un golpe, del que resultó fracturado el hueso fémur por su parte media superior; se da parte por el profesor de cirugía, y se procede á la formación de causa. Suponiendo que era un caso sin ninguna trascendencia, después de ver al herido firmé con dicho profesor la declaración que habia estendido; á los pocos dias se da otra sobre su estado, con la que tuve la misma condescendencia; pero cuando después de ellas remite un oficio el juez del partido mandando que categóricamente y sin ambages se declarase, si la herida era grave ó leve, y que se diese parte por todo el tiempo que durase la curación, conocí que no podía continuar con aquel encargo, no solo por ser profesor de medicina de los puros, si es por que los muchos enfermos coléricos ni aun tiempo me dejaban para comer, y nada para descansar. Me inhibí de continuar en ello, fundado en la imposibilidad y en la incompetencia, y ¿qué resultado dió tan poderosa inhibición? En lugar de tenerla en cuenta, acordar un auto mandando al alcalde del pueblo que obligase al profesor á acompañar al de cirugía cuando este visitase al fracturado, y á declarar categóricamente si la fractura era ó no peligrosa, y en el caso de no verificarlo, se autorizaba al alcalde para que propiciase á otros profesores á sus expensas, esto es á expensas del médico... Era preciso obedecer y declarar, ó desembolsar desde luego para que el alcalde buscase otros profesores, y por lo tanto obedecí, declarando según mi conciencia. A los pocos dias se mandó otro despacho, diciendo que viendo mi desobediencia grave y repetida en diferentes ocasiones, para poder cumplir con la ley de 1833, era preciso que declarase si la herida era ó no peligrosa; di otra declaración, la cual no debió al parecer sentar bien al Tribunal, cuando á los pocos dias se me hizo saber un oficio del mismo en que se decía que para evacuar una declaración en la causa que se me estaba instruyendo sobre desacato á la autoridad, calificado de grave, era urgente entre otras mi presentación ante el mismo.

Como la población se hallaba dominada por el cólera, pasé un oficio al señor alcalde, diciéndole que me hallaba muy dispuesto á obedecer, con tal que se me relevase de la responsabilidad que me imponía la real orden de 19 de julio último, pues contaba algunos enfermos graves, y con mucha frecuencia nuevos, sin que ninguno de los pueblos inmediatos me pudiera sustituir, por encontrarse en igual estado; el alcalde incluyó este oficio con otro suyo al juzgado, quien lo devolvió, sin contestar, diciendo que se cumpliese lo mandado. Con esto no hubo mas remedio que el de dejar el pueblo, y hacer un viaje de doce horas para descansar de mis trabajos, y al hacer presente al juez esta circunstancia, contestó que aunque el pueblo todo se muriese, estaba sobre todo el Tribunal y antes que todos; cuando yo creía que un decreto reciente de S. M. era cuando menos muy digno de respeto, y el socorro á la humanidad de conformidad con él, de mucha consideración; pero sin duda al tratarse de nuestra clase, no hay código que nos proteja, no hay ley que invocar, no se respeta ni aun el nombre augusto de S. M.; pero ¿qué mas?... nada significa la misma humanidad... A ella se invoca para obligarnos á permanecer en nuestros puntos epidémicos, y no salir de ellos, ni aun para socorrer al mas amigo; ni á la esposa, ni al hermano, y sin embargo nada significa para un juez de primera instancia á quien le ocurrió calificar de desacato, tan solo el hacerle presente que no podía entender en una cuestión puramente quirúrgica, porque el código me lo prohibía, y la asistencia necesaria de los coléricos me imposibilitaba, además de que la libertad de la ciencia y el rigorismo de mi conciencia no me permitían declarar tan categóricamente y sin ambages, como el Tribunal apetecía, y si declaraba era únicamente por evitar el castigo con que se me amenazaba. Y todo esto que son hechos resultantes de sus disposiciones se considera un desacato... y como desacato se condena (no habiéndose ratificado en cuanto se considera injurioso al Tribunal) á cuatro meses de arresto mayor, diez duros de multa y las costas y gastos del juicio; esto por invocar la libertad de que debe disfrutar un perito-profesor, por invocar la ley y por tratar de socorrer ante todo las urgentes necesidades de la humanidad.

Por fortuna la sentencia dictada en una causa instruida y seguida por el mismo que se dió por ofendido, no tiene el carácter de ejecutiva, y es de esperar que elevada á conocimiento del Tribunal superior, la mire no con la prevención de un juez que, aun obediéndole á pesar de la ley, se da por ofendido, de un juez para quien la humanidad doliente nada significa, como si la justicia pudiera admitirse sin la humanidad... Es de esperar se pongan á salvo los grandes principios de moralidad, legalidad, humanidad y equidad, pues todos ellos se encuentran mas ó menos interesados en tan inesplicable procedimiento.

**Ley de Sanidad.**—Diariamente nos llegan comunicaciones que nos manifiestan lo mal recibida que ha sido en los pueblos. De una carta escrita por un profesor de Aragón tomamos las siguientes líneas:

«Sin darnos esta ley la mas pequeña garantía, nos remacha las cadenas con el artículo 70, en cuya virtud, sucederá que ó nadie querrá vender su libertad firmando ninguna escritura, lo que no dejará de ser muy perjudicial en algunas localidades, ó teniéndonos seguros por algunos años abusarán de nosotros en grado superlativo, no pagándonos á tiempo y ha-

ciándonos pasar por todas las amarguras como saben hacer los pueblos. En las demás ventajas que la ley nos parece proporcionar, hasta ahora no se ve el menor efecto, pues ni Juntas de Sanidad, Gobernadores ni Diputaciones se toman el trabajo de saber cómo se encuentra la hospitalidad domiciliaria en los pueblos, ni aun se entretienen en averiguar si están desempeñadas las plazas por facultativos aprobados, ni hacen caso de las amonestaciones de los subdelegados de medicina. En este partido, y lo mismo sucede en los de los alrededores, la mitad de los pueblos están desempeñados por ministrantes ó por otros que ni aun este título tienen, y algunos de cerca de 200 vecinos, dando por pretexto los pueblos que no encuentran profesores con título, y la mayor parte de las veces es que no quieren pagar mas que una mezquindad.

Quiera Dios que la Asamblea Médica, última áncora que nos queda de salvación (aunque yo nada espero) nos quite estos y otros males que aquejan á la clase.»

**Persecución por haber declarado la invasión del cólera.**—El Sr. D. Pedro Barrio Abad, del Ferrol, nos dirige una comunicación, que por demasiado estensa dejamos con sentimiento de insertar, en la que dá cuenta de los nuevos disgustos y contratiempos que ha sufrido por haber declarado oficialmente, en cumplimiento de su deber, la existencia del cólera en la población donde residía. Exposiciones al gobierno, imputaciones calumniosas, entre otras la de que tenía interés en que reinase la epidemia para cobrar 100 rs. diarios, siendo así que nunca percibió ni reclamó retribución alguna, todo se puso en juego para desacreditarle, abriendo honda brecha en su reputación y en sus intereses. En vano el gobierno decidió la cuestión á su favor, reprendiendo al ayuntamiento en los términos mas fuertes por su conducta; en vano todas las personas sensatas han aplaudido su comportamiento. El perjuicio que se le ha causado no es menos positivo, y el premio que habrá sacado de sus fatigas y desvelos será probablemente la ruina de su posición. Quédele el consuelo de que sus compañeros aprueban sus actos; quédele la satisfacción de su conciencia y no desconfie recuperar en breve lo que las malas artes le hayan arrebatado.

El Sr. Abad nos acompaña copia de una exposición que ha dirigido á la Asamblea Médica, haciéndola juez de su conducta, la cual no sabemos qué curso seguirá, aunque era bien innecesaria por cierto, cuando la simple exposición de los hechos, sin el apoyo de autoridad alguna, basta para inclinar á su favor todo ánimo desprevencido.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### Hidrocefalo curado con el Ioduro de potasio.

El doctor VOLLER de EMS, refiere la siguiente observación: Un niño de seis años se quejaba hacia quince dias de mucho cansancio y debilidad de las extremidades; su paso era vacilante, rehusaba el juego y se quejaba de cansancio tambien en los brazos. Un eczema que cubria por decirlo así todo su cuerpo desde hacia muchos años habia desaparecido poco tiempo antes, y dicha desaparición habia coincidido con la debilidad de los miembros. Existia al mismo tiempo un estrabismo convergente del ojo izquierdo que daba un aire estúpido á su fisonomía y dolores de cabeza. Los demás síntomas nada de particular ofrecían. (Prescripción: de jalapa y calomielanos en polvo, de cada cosa 10 centigramos (2 granos) cada media hora hasta producir el efecto purgante; un vejigatorio á la nuca.)

No observando cambio alguno el autor prescribió el Ioduro potásico en disolución acuosa á la dosis de 2 granos tres veces al dia. Durante los primeros dias los síntomas fueron en aumento, en términos que el enfermo no podia sostenerse en pie (continuó con el mismo tratamiento).

Al mes se observó una notable mejoría; el estrabismo disminuyó, las fuerzas se restablecieron y la curación fué lenta pero completa; siendo de notar que la erupción cutánea reapareció desde el momento en que desaparecieron los síntomas de parálisis, recordando su primitiva intensidad.

#### Nuevo parásito del hombre.

El profesor SIEN-BOLD fué el primero que dió noticia de una especie de parásito del género pentastomo existente en los intestinos del hombre, en Egipto, dándole el nombre de *P. constreictum*. Según el Sr. ZENKEN, se encuentra tambien en el hombre, y es muy común en Alemania otra especie *pentastomum denticulatum rud.* que se ha observado en los animales. El autor ha tenido ocasión de ver este vermes nueve veces, y siempre en la cara superior del hígado, debajo del peritoneo. Dicho parásito, en forma de un tubérculo pequeño de 2 m. 23 á 3 m. 37 ordinariamente y cubierto de un depósito calcáreo, que le incrusta, se halla metido en una capsula fibrosa muy espesa y resistente, adherida al parénquima del hígado y al peritoneo.

### TERAPEUTICA.

**Nota sobre el uso del nitró á dosis altas en el reumatismo articular agudo.**

Aunque ya varias veces hemos hecho mención del uso de este medio en el tratamiento del reumatismo, creemos de alguna utilidad participar á nuestros lectores los resultados obtenidos por el doctor POURRAT, porque la importancia del asunto así parece exigirlo. Hé aquí pues la nota del profesor mencionado:

En el espacio de seis semanas (dice) he visto cinco enfermos atacados de reumatismo poli-articular agudo á quienes he tratado con el nitró á dosis altas; y considerando inútil el dar detalles de tales observaciones, me atenderé á las conclusiones que de ellas deben sacarse.

En las 24 horas el enfermo tomaba 45 gramos (onza y



media próximamente) de nitró en disolución en dos litros, (una azumbre) de agua azucarada; con cuya administración se continuaba de cuatro á cinco días, yendo después en dosis crecientes. De los cinco enfermos, cuatro se curaron como por encanto en 24 horas, después de cuyo tiempo no experimentaban ni dolor ni incomodidad alguna en las articulaciones. En cuanto al quinto enfermo se necesitaron 48 horas para la desaparición de los dolores, y seis días para que cesase la rigidez ó entorpecimiento. En ninguno de estos cinco enfermos se modificó la cantidad de las orinas en virtud de dicho tratamiento.

Puede deducirse pues de los hechos que preceden, que este método curativo acreditado por GENDRIN, disminuye y hace cesar con mucha rapidez los accidentes generales y locales del reumatismo articular agudo.

Es de la mayor importancia diluir la dosis indicada de nitró en cierta cantidad de líquido, dos litros por ejemplo (una azumbre), que se hace beber por intervalos durante el día á dosis fraccionadas. A fin de evitar las recaídas, es también indispensable continuar con el uso del nitró durante muchos días después de la cesación de los accidentes.

—Solo tenemos que advertir á nuestros lectores con respecto á las indicaciones del Sr. POURRAT, que la dosis de onza y media de nitró al día y aun mas, como aquel propone, es bastante considerable para que no se proceda en su administración sino con mucha prudencia, teniendo presentes todos los fenómenos á que en ciertos casos puede dar lugar, sino se aprecian bien las condiciones individuales del enfermo, las complicaciones de la enfermedad, etc.: circunstancias todas de grande importancia para la aplicación de tan excelente medio de combatir el reumatismo articular agudo.

#### Nueva forma de aplicación de los astringentes.

La glicerina pura disuelve un peso de tanino igual al suyo, ofreciendo de esta suerte un modo de aplicaciones astringentes locales muy poderosas.

La disolución de tanino en la glicerina parece llenar una necesidad largo tiempo sentida y es susceptible de una gran variedad de aplicaciones útiles. La propiedad disolvente de la glicerina sobre el tanino nos permite formar una loción que tenga todo el grado de fuerza que pueda desearse, puesto que la disolución es fácilmente miscible con el agua. La disolución de tanino en la glicerina, cualquiera que sea su grado, es aplicable particularmente á las numerosas afecciones de la membrana mucosa, porque se combina fácilmente con el moco, y forma una especie de envoltura ó cubierta no evaporable sobre las membranas secas. Puede por consiguiente aplicársela con ventaja sobre las membranas mucosas del ojo y del oído en muchas de sus afecciones. Es susceptible de una aplicación muy conveniente á las mucosas de la vagina, del útero, de la uretra y del recto cuando se quiere hacer una loción astringente fuerte y no irritante.

En las hemorragias locales en que puede llegarse fácilmente á la superficie que dá sangre, será muy útil y puede aplicarse, bien con una esponja, bien por medio de una brochita. A fin de que no se descomponga conviene tener dicha disolución en la oscuridad, y no debe prepararse mucho tiempo antes de hacer uso de ella. Es una cosa singular que la glicerina no posea la misma propiedad con el ácido agálico.

#### De la aconitina contra los ruidos del oído y la sordera.

Un gran número de enfermos afectados de sordera, sin otras lesiones del oído externo y medio que una modificación en la vitalidad de los órganos secretorios, son afectados al mismo tiempo de ruidos particulares, cuya naturaleza varía al infinito. Estos ruidos nacen y se aumentan á la menor emoción, á la conmoción mas ligera del sistema nervioso, y constituyen en ciertos casos una complicación morbosa que molesta á los enfermos mas que la sordera misma. Contra esta enfermedad prescribe desde hace unos diez años el Sr. BLANCHET la aconitina, obteniendo algunas veces un completo resultado, y otras bastante alivio. A veces, como él mismo confiesa, nada se consigue, lo cual es muy sensible (añade), porque si dichos ruidos persisten de una manera continua ó intermitente, los enfermos se ven conducidos insensiblemente á una pérdida completa del oído.

Por lo general el Sr. BLANCHET administra la aconitina en forma de glóbulos de un centígramo (1/3 grano), de los cuales el enfermo toma uno al principio, luego dos, luego tres, aumentando así hasta diez centigramos (2 granos) en las 24 horas. Algunas veces la aconitina se disuelve en un líquido volátil de baja temperatura, introduciéndose en forma de chorro gaseoso en el oído medio á beneficio de una sonda especial.

#### CIRUGIA.

##### Laringitis submucosa.—Laringo-traqueotomía.

El Sr. RIPPOLL ha presentado á la Sociedad imperial de medicina de Tolosa la observación de un niño epiléptico, en quien practicó la laringo-traqueotomía. Hé aquí el procedimiento operatorio que empleó.

El procedimiento que he puesto en práctica, dice, consiste en la incisión del cartilago cricoides y de los dos ó tres primeros anillos de la traquea, después de la punción de la membrana crico-tiroidea. Creo preferible este procedimiento por varias razones: 1.º prefiero comenzar la incisión por debajo del cartilago tiroideo, porque cuando se empieza mas abajo, dándola en su parte inferior la estension necesaria, se corre el riesgo de herir el tronco braquio-cefálico, que en algunos sujetos puede elevarse mas arriba de lo ordinario; 2.º prefiero incindir la membrana crico-tiroidea y el cartilago cricoides, porque entonces ya no tengo necesidad de abrir mas que uno, dos ó á lo mas tres anillos de la traquea, lo que puedo hacer sin ningún inconveniente. Comenzando, por el contrario,

la incisión por debajo del cartilago cricoides, es indispensable abrir los tres ó cuatro primeros anillos; en cuyo caso hay exposición por una parte de cortar la horquilla superior de la glándula tiroidea, debajo de la cual no hay mas que dos ó á lo mas tres anillos de la traquea, y por otra de cortar los vasos que rodean á esta glándula, accidente de poca gravedad sin duda, pero que no deja de entorpecer algun tanto el procedimiento operatorio; 3.º el espacio crico-tiroideo es mucho mas fácil de percibir que la cisura que existe entre el cartilago cricoides y la traquea; y en una operación tan delicada que exige tanta precisión, en la que se debe titubear lo menos posible porque el tiempo urge, creo esta consideración menos fútil que lo que á primera vista parece. Bien sé que se ha dicho, que incindiendo el cartilago cricoides se producian, á causa de su resistencia, dificultades para la introducción de la cánula; pero tales dificultades desaparecen cuando, como en el procedimiento por mí adoptado, se agranda la incisión con la de los primeros anillos de la traquea. Por otra parte, frustrado el caso, todavía sería fácil proporcionarse alguna salida practicando, como se ha aconsejado á imitación de Desault, la incisión transversal de la membrana crico-tiroidea.

#### De los cuerpos articulares y de su extracción por el método subcutáneo.

Inspirado por la observación de dos casos en que ha extraído con éxito dichos cuerpos de la rodilla por el método del Sr. GORAND, el Sr. CHASSAIGNAC dá acerca de su patología algunas nociones de que se aprovechará la práctica.

Hay exposición de tomar por uno de estos cuerpos algunas induraciones de la sinovial. Es, pues, preciso no deducir la existencia de una concreción, y con tanta mas razón conviene no decidirse á obrar contra ella, sino cuando es bastante móvil para dejarse sentir en puntos muy diversos de la articulación y para poder ser, hasta cierto punto, cogida entre los dedos, sin que su volumen y su forma cambien durante tales dislocaciones.

Antes de abrir la cápsula sinovial es necesario haber estudiado bien lo que el Sr. CHASSAIGNAC llama los *hábitos* del cuerpo extraño, saber donde se oculta comunmente y por qué presiones, á favor de qué actitudes puede resituarse hacia el sitio por donde se ha pensado hacerle salir. También será muy bueno fijar previamente dicho cuerpo por medio de la acupuntura.

El sitio de elección para verificar la extracción es el fondo inferior interno de la sinovial de la rodilla; siendo el método inventado por el Sr. GORAND el que en todos los casos debe preferirse. Si existen muchas concreciones, se cuidará de concentrarlas todas en el mismo punto para extraerlas por medio de una sola operación.

La experiencia ha probado que los cuerpos articulares abandonados debajo de la piel sufren, con el tiempo, una considerable disminución, cuya noción podría dispensar de la operación secundaria aconsejada por el Sr. GORAND para su expulsión definitiva.

Se obrará con acierto alejando cuanto sea posible de la articulación el cuerpo extraño. De este modo una porción del trayecto (si tal accidente tiene lugar) puede supurar impunemente, es decir, sin que el pus invada el interior de la articulación.

#### HIGIENE.

##### Conservación de la leche.

El Sr. ABABRU ha conseguido conservar la leche natural con todas sus cualidades, sin concentrarla y sin añadirle ninguna sustancia extraña, como sustancias salinas, el bicarbonato de sosa etc., que diversos fabricantes de conservas la añaden.

El procedimiento del autor consiste en hacer calentar hasta la temperatura de 80º centígrado, y enfriar después, la leche contenida en cajas ó botellas metálicas abiertas, manteniéndola, sin embargo, al abrigo del contacto del aire durante dichas operaciones.

Los medios empleados por el Sr. ABABRU son á la vez sencillos é ingeniosos. Las cajas ó botellas metálicas que contienen la leche están llenas, y terminadas, en su parte superior, por un tubo vertical de plomo ó de estaño delgado, como de un centímetro de diámetro interior; dicho tubo comunica con un receptáculo superior que contiene también leche, y en el cual el exceso del contenido en las botellas vá á alojarse cuando el calor determina la dilatación del líquido. La superficie de la leche contenida en este receptáculo se halla cubierta de una capa ligera de aceite de olivas.

Es fácil formarse una idea del aparato del Sr. ABABRU, representándose una botella cerrada por un tubo vertical de plomo, de 3 á 4 decímetros de altura y terminado por una especie de embudo. La capacidad de la botella, así como el tubo vertical y la parte superior del embudo se hallan enteramente ocupados por la leche, cuya superficie está cubierta por la capa de aceite. Hállanse las botellas así dispuestas en número de doce á quince á la par, en un gran vaso cerrado, al interior del cual se hace llegar vapor de agua por un generador.

Calientase la leche contenida en la botella hasta unos 75 á 80º centígramos, y el exceso producido por la dilatación del líquido se derrama en el receptáculo superior ó embudo, pero siempre á cubierto del contacto del aire por la capa de aceite que cubre su superficie. Déjase la leche así espuesta á la acción del calor durante una hora poco mas ó menos. En este intervalo, el aire, interpuesto mecánicamente, y como disuelto en la leche, que es una de las causas mas frecuentes de la alteración de las conservas preparadas según los procedimientos de Appert, se desprende completamente y se escapa por el tubo vertical y el embudo, atravesando la capa de aceite.

Cuando todo el aire contenido en la leche ha salido, y la operación se ha prolongado durante un tiempo conveniente, se suspende la introducción del vapor en el aparato y se deja enfriar todo lentamente hasta la temperatura

como de unos 20º centígramos. La leche, que por efecto del calor había experimentado una dilatación bastante considerable, se condensa y retira á causa del enfriamiento, llenando enteramente la capacidad de la botella y del tubo que tiene encima. No queda entonces ya aire en la leche ni en la botella, ni existe espacio alguno vacío en el interior de dicho vaso, puesto que el líquido que contiene se halla sometido á la presión de una columna de 3 á 4 decímetros de altura. Comprímese entonces fuertemente por medio de una pinza el tubo de plomo inmediatamente por encima de la botella, y de este modo quedan aproximadas una contra otra las paredes de dicho tubo, de manera que cierran completamente el vaso; en seguida se corta el tubo por encima de la estrangulación y se aplica la soldadura de estaño sobre la sección.

De lo que precede se deduce claramente que en el procedimiento del Sr. ABABRU la leche se calienta sin hallarse espuesta al contacto del aire atmosférico, y que por el contrario se la priva completamente del que pudiera contener; que hallándose completamente llena la botella, el aire atmosférico no puede introducirse; y por último, que no existe espacio alguno vacío que permita al líquido traquetearse en el interior del vaso y provocar así la separación de la manteca.

Segun parece, la experiencia ha demostrado que por el empleo de los procedimientos que acabamos de dar á conocer sucintamente, puede conservarse la leche natural durante muchos meses y aun muchos años sin adición alguna de sustancias extrañas.

El Sr. HESPIN, que es el que ha redactado el informe sobre el procedimiento en cuestión, dice haberse abierto varias cajas metálicas que contenían leche preparada en presencia de la comisión encargada de informar ocho meses antes; que se abrió también otra caja, preparada desde el mes de julio de 1853, y convenientemente sellada, en el mes de abril de 1855, de vuelta de un viaje al Brasil, donde había permanecido seis semanas; y que la leche contenida en dichos vasos, y en particular la de la última caja, se comprobó que se hallaba en un estado de perfecta conservación, tenía buen gusto y un olor y un sabor agradables; que la manteca no se había separado; que tan solo, habiéndose adherido la crema á la parte superior del vaso, fué preciso diluirla y mezclarlo todo, lo cual se verificó prontamente y sin dificultad alguna.

Fácilmente se comprenderán todas las ventajas del procedimiento del Sr. ABABRU; y esta es la razón de que le hayamos espuesto con todos sus indispensables detalles.

#### FISIOLOGIA.

##### Influencia de la presión de la sangre sobre la secreción urinaria.

Al profesor LUDWIG es á quien se deben las primeras investigaciones sobre esta materia. La diferencia de diámetro entre los vasos que componen los corpúsculos de Malpighi, y los vasos eferentes de estos pequeños aparatos, determinan una presión lateral, de la que resulta una filtración del líquido en el interior de los conductos urinarios. Esta secreción no constituye todo el fenómeno de la secreción urinaria; es probable que dicha filtración produzca la parte acuosa del líquido segregado y no la parte esencial de la orina. El Sr. GOLT establece, por cálculo, los efectos de la presión de la sangre contra las paredes de los vasos, y refiere después diversos experimentos sobre los animales, concernientes á la excitación del nervio vago. Durante la excitación de este nervio la secreción disminuye mientras que, por el contrario, aumenta después de la ligadura de varios troncos arteriales.

#### PARTE OFICIAL.

##### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

##### Comisión central.

##### CIRCULAR A LAS COMISIONES PROVINCIALES.

A fin de que la Central pueda cumplir con lo prevenido en el artículo 78 del Reglamento, relativamente á la Memoria y cuenta general del último semestre, que debe presentar á la Junta de apoderados en el próximo mes de febrero, esta Comisión ha acordado, en sesión de 22 del actual, que se recuerde á las provinciales que todavía no han remitido el completo de las cuentas mensuales correspondientes al mismo semestre, el estado de recaudación del dividendo, ó las nóminas respectivas, que lo verifiquen sin demora.

Lo que se publica para que las Comisiones que se hallan en el espresado caso, se sirvan remitir sin tardanza los referidos documentos y las cartas de pago de los socios que hayan quedado borrados por el primer dividendo de 1855, á fin de que la Central pueda cumplir con un deber tan interesante del servicio de la Sociedad.

Madrid 28 de enero de 1856.—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

##### Secretaría general.

##### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Vicente Roger y Escrich, de 29 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía residente en la villa de Chelva, provincia de Valencia.

(5) Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 17 de enero de 1856.—Luis Colodron, secretario general.



## ANUNCIOS DE PENSION.

Doña María Peralta y Lolumo, viuda del socio D. Juan Castro, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 26 de julio de 1842; se casó con la que solicita en 5 de febrero de 1823, y falleció en 7 de octubre de 1833.

Doña Hilario Muñoz, viuda del socio D. Braulio Maestro, solicita la pension que la corresponde.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 21 de febrero de 1842; se casó con la reclamante en 26 de julio de 1837, y falleció en 17 de noviembre de 1833.

Doña Joaquina Rodríguez, viuda del socio D. Benito García y Prado, solicita por la Comision de Oviedo el goce de la pension que la corresponde.

El espresado socio ingresó en la Sociedad en 5 de noviembre de 1831; se casó con la reclamante en 2 de junio de 1829, y falleció en 24 de setiembre de 1833.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 31 de enero de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

## SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE SOCORROS MUTUOS.

## DIRECCION GENERAL.

Doña María Muñoz, viuda de don Manuel Alvarez, que residió en Zamora; y doña Francisca Gomez y Gomez, viuda de don Vicente Minguella é Izquierdo, que residió en Teruel; han acudido la primera á la junta directiva de Madrid y la segunda á la de Zaragoza, solicitando las pensiones á que se creen con derecho.

El don Manuel Alvarez se inscribió como fundador en 31 de octubre de 1844, diciendo haber nacido en 12 de abril de 1801; y tener por consiguiente 50 años cumplidos.

El don Vicente Minguella é Izquierdo se inscribió en 3 de abril de 1847 diciendo haber nacido en 1.º de setiembre de 181, en Torre la Cárcel (Teruel); y tener por consiguiente 51 años cumplidos.

La direccion general, cumpliendo con lo prevenido en el artículo 58 de los Estatutos, publica este anuncio á fin de que cualquier socio pueda espresar en contra de los datos arriba espresados ó contra el derecho que los referidos solicitantes alegan para el goce de su pension cuanto les conste y parezca en el término de un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio en el periódico oficial de la Sociedad, á cuyo efecto podrán dirigir sus comunicaciones al infrascrito secretario que vive Postigo de San Martín, número 25, botica.—De acuerdo de la Direccion general, Francisco Gonzalez Delgado.

## LA EMANCIPACION MÉDICA.

## Adhesiones recibidas.

## Partido de Getafe (Madrid).

D. Mariano Martín, Leganés.—D. Juan de Dios Moyno, idem.—D. Plácido Siles, idem.—D. Raimundo Carlos Miranda, idem.—D. José María Miranda, idem.—D. Simon Ignacio Cañada, Móstoles.—D. Aniceto Grande, idem.—D. Nicasio Martín Puras, Fuenlabrada.—D. Roman Ontivero, idem.—Don Angel Penálber, idem.—D. Gregorio Alvarez, idem.—Don Manuel Hervás, idem.—D. José Relano, Titulcia.—D. Casimiro de Celis, Pinto.—D. José García Fernandez, Parla.—D. Joaquín Espadín, idem.—D. Eusebio Santiago, idem.—Don Lorenzo Cano y Lopez, Serranillos.—D. José de Luque, Getafe.—D. Anacleto de Francisco, idem.—D. Félix Francisco Lisboa, idem.—D. Juan Bautista Richer, idem.—D. Juan Bautista Coderch, Torrejon de Velasco.—D. Lorenzo Gonzalez Rizaia, idem.—D. Pascual Castellano, idem.—D. Julian Clemente y Lázaro, Griñon.—D. Hermenegildo Martinez, Cubas.—D. Juan Gamero, Casarrubiales.—D. Antonio Capella, Batres.—D. Santiago de Refude, Moralejo.—D. Cesareo Sanz y García, Humanes.

## Partido de Alcalá de Henares (Madrid).

D. Cosme Gil, Rivadatejada.—D. Pablo Estrada, Meco.

## Partido de Navalcarnero (Madrid).

D. Vicente Blasco, Chapineria.—D. Cecilio Torano, Brunete.—D. Hipólito Ortega, Villaviciosa de Odon.—D. Vicente Lopez, idem.—D. Cipriano García Page, Villamanta.—Don Antonio Ventura y Peiro, Villamanta.—D. Manuel Fernandez Lucas, Villanueva de Perales.—D. José María Marquez, Majadahonda.—D. Antonio Gomez Correal, Colmenar de Arroyo.—D. Tomás Rodriguez, Navalagamella.—D. Manuel Gomez y Rufó, Pozuelo de Alarcón.—D. Julian Zaiva Lopez, Boadilla del Monte.—D. Damian Martín, Fresnedillas.—Don Juan de la Cruz Mompí, Brunete.—D. Antonio Sanchez de Rojas, idem.—D. Indalecio Martinez, idem.—D. Deogracias Gonzalez, Villanueva de la Cañada.—D. José Fernandez, Alamo.

## Partido de Torreleguna (Madrid).

D. Pedro Ulrilla, Montejo de la Sierra.—D. Julian Colmenares, Bustarviejo.—D. José García Alonso, idem.—D. Pedro Blanco, Valdemanco.

Madrid 29 de enero de 1836.—El secretario primero, E. Suender.

## VARIEDADES.

## Asamblea médica.

En la sesion del 30 de enero último se empezó la discusion del reglamento por artículos. Al tratarse del 1.º, se presentaron varias enmiendas, una de ellas del Sr. Simon acerca del carácter de la sociedad, y dos de los señores Diaz Benito y Nieto, relativas al modo de formular los párrafos primero y segundo. Tomaron parte en la discusion los Sres. Mendez Alvaro, Mata, Castelo y Serra y

algun otro, y en ella quedó sentado que la confraternidad, la ciencia y los socorros materiales son las tres bases de la asociacion, sin que pueda prescindirse de ninguna de ellas, ya porque esto la apartaria de su objeto, ya porque la daría una apariencia poco aceptable para el gobierno y para el público. Al fin quedó aprobado el artículo tal como le presentaba la comision.

Los artículos 2.º y 3.º fueron aprobados sin discusion.

Al tratarse del 4.º se promovió la cuestion relativa á las elecciones de individuos para las juntas provinciales y Asamblea central, que la comision proponia se hiciese de un modo indirecto para facilitar sus resultados. El señor Blanco opinó que todas las elecciones debian ser directas, y en esta idea le apoyaron los Sres. Mata y otros que no recordamos. La comision, cediendo á las razones espuestas, renunció á su sistema, y aceptó el del Sr. Blanco, á escepcion del Sr. Oria, quien sostuvo la redaccion primitiva del artículo apoyado por los Sres. Nieto y Codorniu, que querian se tuviesen presentes la dificultad de obtener mayoría absoluta para los candidatos en unas elecciones verificadas por profesores dispersos en puntos distantes, y la complicacion de los procedimientos que exigen las segundas y terceras elecciones á que habria que proceder en la mayoría de los casos. Contra estos argumentos se opuso la mayor garantía que se daba á los representados, haciéndoles elegir por sí á los que habian de resolver las diversas cuestiones profesionales en todos los cuerpos de la sociedad, y lo importante que era para el prestigio y consideracion de la Asamblea central que emanase su nombramiento directamente de todos los profesores, pudiendo considerarse como la espresion mas genuina de sus aspiraciones y deseos.

Estas consideraciones prevalecieron en el ánimo de la Asamblea, y la determinaron á arrostrar las dificultades y entorpecimientos del método directo, que quedó al fin adoptado para las elecciones de la Sociedad.

El doctor D. José Diaz MENDIVIL, ilustrado médico de Bilbao, nos ha remitido el siguiente escrito que sirve como de respuesta al interrogatorio hecho por los gobernadores civiles, en virtud de real orden, para reunir datos á fin de formar una estadística de la pasada epidemia.

OCHANDIANO, provincia de Vizcaya, partido de Durango, 400 vecinos, 2,000 almas. Situado en una vega ó planicie donde dos arroyos forman una península, descendiendo el uno de la sierra de Urquiola, y tiene su origen al pie de la ermita de San Antonio, y el otro de la Peña de Amboto; reunidos ambos á la entrada de la villa, siguen la direccion N. O., y á una milla de distancia se les agrega otro tercero conocido con el nombre de Lapurregueta (rio de Ladrónes) y cambiando de direccion hacia el S., para Villareal de Álava, continúa hasta incorporarse con el rio Zadorra cerca de Vitoria. Tiene otros diferentes arroyos que bajan del monte San Bernabé, que está al S. O. de la poblacion, pero mas bien deben considerarse como fuentes minerales ferruginosas; de este mismo monte baja hasta la plaza una agua mineral que es la que constituye la fuente principal de la villa, y su calidad es tambien ferruginosa. Tiene 1790 pies de elevacion sobre el nivel del mar. Reinó el viento Sur en casi toda la epidemia. No ocurrió ninguno si no que la temperatura estuvo bastante elevada. Trigo, maíz, patatas, toda clase de legumbres y manzanas. Se hicieron hogueras y se quemó pólvora. Se encargaron al vecindario las higiénicas el 16 de julio de 1833. Las puramente higiénicas. En los primeros 16 dias causó bastante impresion moral, desde el 22 de agosto hasta el 8 de setiembre. Desde el 16 de julio hasta el 21 de setiembre se han ensayado diferentes métodos pero sin resultados decisivos; las evacuaciones generales de sangre nos han proporcionado excelentes recursos en los primeros periodos de la enfermedad, conteniendo casi por encanto el vómito y la diarrea; en los casos impropriadamente llamados fulminantes, nada ha bastado para detener la marcha de la enfermedad; la nieve tomada interiormente ha sido el áncora de salvacion en muchísimos casos desesperados. El número de los atacados durante la epidemia sube á 700, de los cuales de un modo grave han sido 353; de estos 126 han sido hombres, 156 mugeres, y 73 los niños; la mayor parte de los hombres y mugeres eran de 30 años en adelante y de estado casados; su profesion herreros y labradores: se ha notado que los mas de los graves han sido achacosos. Han muerto 96: 19 hombres, 34 mugeres y 43 niños; de los muertos, entre los hombres 8 eran casados y 2 viudos, y entre las mugeres, 24 casadas y 11 viudas; la mayor parte han tenido un temperamento linfático-nervioso y han hecho uso de buena alimentacion. Las anteriormente indicadas.

Observaciones.—El imparcial y filosófico estudio del cólera morbo nos ha sugerido las siguientes:

1.º Que el cólera morbo (ó mejor dicho, ematexis miasmática, disolucion de la sangre por un miasma, porque no son bilis las evacuaciones coléricas como pudiera deducirse de la etimología de las raices griegas χολα y πύρ cholera) es una intoxicacion de la sangre, cuyo agente deletéreo es un miasma sui generis, para cuya importacion y trasmision son excelentes vehículos el aire, las ropas de los coléricos, las embarcaciones y cuantos objetos puedan contener la infeccion; en fin, todo lo que tenga relacion con el colérico.

2.º Que su trasmisibilidad ó contagio está en relacion con las disposiciones actuales siempre variables del individuo, que se encuentra sometido bajo la influencia del miasma, y que se comporta en armonia con aquel axioma vulgar de quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur.

3.º Que los efectos inmediatos de su accion deletérea se reducen, entre otros, á una disolucion completa de la sangre que pudiéramos llamarle licuefaccion (ematexis), constituyendo una especie de separacion entre el coágulo y el suero de la misma, y de aquí la flegmorrágia por un lado, y la cianosis por el otro.

4.º Que la sangre estraida á los coléricos está muy alterada y notablemente privada del suero, y al contacto del aire apenas recibe la acostumbrada oxigenacion.

5.º Que admitida nuestra doctrina, fácilmente se conciben los flujos interminables de los coléricos y aun sus sudores pasivos por la misma descomposicion de la sangre, cuyos elementos han perdido la necesaria coesion, y de aquí la estravasacion de la parte serosa de la sangre y su derrame en todo el tubo gastro-intestinal.

6.º Que es muy probable que estos mismos derrames se verifiquen en las demás entrañas, porque vemos á los coléricos perecer, ya con síntomas neumónicos, ya con síntomas cerebrales de la médula espinal etc., á pesar de haberse contenido el vómito y la diarrea.

7.º Que en virtud de estos principios y de lo que la esperiencia ha comprobado, el sistema absorbente debe encontrarse en manifesta perturbacion, supuesto que cuanto toma el colérico por la boca, sale como si fuera de un tubo inerte aun al cabo de algun tiempo.

8.º Que para establecer una terapéutica racional de esta enfermedad en sus formas graves, debe dirigirse inmediatamente sobre el aparato circulatorio, prescindiendo completamente del tubo gastro-intestinal que se encuentra inhabilitado.

9.º Que no siendo posible explicar el fenómeno de la flegmorrágia ni el rápido emagrecimiento del colérico: por una simple exhalacion y secrecion de las mucosas, puesto que hemos visto á los coléricos morir con muy pocas deyecciones por boca y ano, imitando un ataque seco de cólera, debemos suponer en la economía otro género de perturbacion general capaz de influir en esos rápidos y funestos desenlaces.

10.º Que la objeccion de que los vómitos y las cámaras de los coléricos son de diferente naturaleza para que puedan referirse á un mismo fenómeno de la ematexis miasmática asiática, es decir, á la disolucion de la sangre, no tiene otro fundamento mas que en el vómito colérico sale la serosidad sin haber sufrido alteracion alguna, y al contrario en las deposiciones se observa que la albúmina se ha separado completamente del suero por la descomposicion que este ha experimentado en un trayecto tan largo.

## Ayuntamiento agradecido.

A principios del mes de enero llegó á nuestras manos un escrito firmado por el presidente y el secretario del Ayuntamiento de Hornillo, que con mucho pesar no hemos podido ni podemos insertar íntegro.—En él se elogia de la manera mas cumplida la conducta observada durante el cólera por el médico de Arenas de San Pedro D. MANUEL GARCÍA y MARTINEZ; quien en 13 de agosto último acudió lleno de celo á socorrer los afligidos habitantes de aquella consternada poblacion, logrando con su ejemplo y su eficaz asistencia sujetar la epidemia.

«Unas veces, dicen, venia á las once de la noche; otras cuando diluviaba á torrentes; y otras sin caballería visitaba, reanimaba con su presencia los espíritus, y llegaba á tal grado su heroica resignacion, que lejos de recibir el mas pequeño agasajo ni obsequio de ninguna especie, ponía á disposicion del enfermo necesitado su pobre bolsillo, y varios hicieron uso de él sin reintegro ni devolucion, que jamás ha querido aceptar. La dulzura de su lenguaje desterró por una parte todas las preocupaciones, cuya continuacion habria sido de pernicioso influjo; y por otra restituyó prodigiosamente la calma y quietud posible en los espíritus, con un singular contentamiento; concluyendo con dar sano facultativamente al pueblo el día 25 de setiembre, no porque no le estuviese el 7, sino porque le pareció mas prudente.

«Una vez libre la poblacion del funesto legado que nos hiciera el Asia, segun la declaracion facultativa, se ocupó el Ayuntamiento de disponer los jubilosos acontecimientos que le den á conocer, y de compensar con lo que permitia el pueblo los servicios individuales prestados durante la epidemia; y al tomar en consideracion los que habia prodigado el médico-cirujano de Arenas D. MANUEL GARCÍA, acuerda á favor de este la cantidad de 2,000 rs., que representaba un tesoro contemplando la penuria de este pueblo, cuya suma va á entregarle el secretario de la corporacion municipal con un oficio gratulatorio; y aquí, señores, resplandece de nuevo la abnegacion, la grandeza, la filantropía y bondad des nunca desmentidas de nuestro sin par García y su desinterés, renunciando la consigna de los 2,000 rs. en favor de las necesidades públicas, diciendo: que destinándolo á las mas apremiantes, satisfacen su mas anhelante deseo.»

## Buen espíritu de la clase.—Nueva asociacion.

Nuestro apreciable compañero D. PEDRO F. BURRIEL, nos escribe desde Paniza lo siguiente:

«Aunque humilde como todos los de mi clase, y bastante retirado del gran mundo, para que ni los atropellos, ni la persecucion á los derechos y persona de un insignificante profesor de medicina de aldea inferidos por un juzgado de primera instancia, llamen la atencion de un hombre notable (1); sin embargo he sido bastante á

(1) En uno de los próximos números daremos noticia del atropello inaudito á que se refiere aquí el Sr. BURRIEL.



producir una completa revolucion profesional en el mejor sentido, en todo este pais, en el sentido de la Union; dando por resultado la formacion de una asociacion de todas las clases de profesores, sin que haya habido uno siquiera en todo este distrito de Daroca, ni aun fuera de él, que se haya mostrado indiferente; pues aun los mas de crepitos ancianos se han convertido en jóvenes fogosos y entusiastas. ¡Cuánto pueden los desengaños! Tan pronto como se hallen impresas las bases, mandaré a Vds. un ejemplar de ellas; debiendo hacer presente hasta tanto, que no solamente no se oponen en nada al proyecto de EMANCIPACION, si no es que su objeto se reduce a anticipar aquella, porque como todas nuestras cosas marchan con demasiada lentitud, nuestro malestar cunde y avanza por todas partes; y como ningun remedio se encuentra en el tan esperado decreto y ley de Sanidad, preciso es entendernos con urgencia y constancia.

La ley de Sanidad ha principiado a publicarse en los Boletines de provincia, pero como no hay parte alguna dispositiva ni reglamentaria, se mira como la famosa ley del nuevo sistema de pesos y medidas, que va quedando siempre para el año próximo, y otro tanto sucederá con esta; ¿qué sería si nos favoreciese? Sin embargo, en mi pobre opinion convendría que Vds. llamasen la atención de los profesores a la parte relativa a los titulares, pintando los gravámenes de este cargo, que con efecto los tiene, para que no lo aceptasen siquiera por una friolera, porque muchos ni aun se aperciben de lo que van a hacer, y cuando menos nos priva de la única garantía que nos quedaba en medio de nuestras miserias, que era la de marcharnos cuando mejor nos parecia; y hoy, ó cuando estemos montados bajo su benéfico influjo, ni aun tendremos tan pobre recurso. Los pueblos podrán buscarse otro cuando bien les parezca, mientras tanto tendrán sujeto al titular con 200 ó 300 rs.; si por esta cantidad acepta la asistencia de los pobres, con obligación de servir a toda clase de autoridades, que tengan a bien disponer de su persona y ciencia. ¡Esto sí que es progresar!...

#### Lo que son las leyes!

Con sobrada razon advierte uno de nuestros colegas que va transcurrido mes y medio desde que se publicó la ley de Sanidad, y sin embargo no ha habido todavia una autoridad en España que se cuide de hacer cumplir su artículo 84, en el cual se prohíbe del modo mas terminante la venta de todo remedio secreto. Los periódicos vienen todos los dias plagados de tales anuncios, y sin embargo de ese cotidiano y creciente escándalo nadie se cuida de evitarle.

Sucediendo esto cuando la ley se acaba de publicar, ya puede adivinarse el cumplimiento que espera al citado artículo en adelante. ¡No nos maravilla! Estamos en un pais donde las leyes no pasan nunca de ser unos papeles impresos. Una sola escepcion hay de esto: las leyes se cumplen cuando son malas.

Podrá pedir su observancia el Colegio de farmacéuticos, eso sí; pero desde luego apostaríamos cualquier cosa a que no consigue ser atendido. Verdad es que el espíritu de ese artículo de la ley es un espíritu que choca con el dominante ahora en nuestra sociedad. Su observancia hubiera sido siempre muy difícil: ahora es imposible. La lógica es superior a las leyes.

#### Higiene industrial.—Memoria premiada.

La Academia de medicina y cirugía de Barcelona propuso entre sus programas de premios para 1855 el siguiente: *¿Qué medidas higiénicas puede dictar el gobierno a favor de las clases obreras?* Aplaudimos desde luego el tino de la Academia médica de Barcelona en llamar la atención de nuestros comprofesores hacia una cuestion siempre importante, pero que a su importancia junta en estos tiempos el carácter de la mas palpitante actualidad. Cuando el anhelo del lucro por parte del fabricante y las exageradas pretensiones del obrero han suscitado recientes y dolorosos conflictos, que por desgracia amenazan sucederse cada vez mas sangrientos, ha sido idea muy propia de una corporacion médica, y por lo mismo esencialmente filantrópica, ver de hallar una solucion pacífica a ese formidable problema que vienen planteando hace años el capital y el trabajo. No pudo ser ni es otro el laudable objeto de la Academia barcelonesa, que tan inmediata se halla al teatro principal de las colisiones entre obreros y fabricantes.

Difícil es hallar la solucion satisfactoria que se busca, pero siempre son de alabar los esfuerzos que se hagan para encontrarla. Muy dignos de atencion deben de ser los que revela la memoria de uno de los aspirantes, que lleva por lema *L'art de conserver les hommes est une branche bien essentielle de l'art de les gouverner*, cuando la Academia no solo le ha adjudicado el premio de la medalla de oro, sino que además ha acordado recomendar la memoria al gobierno, como un trabajo importante, y honrar a su autor con varias otras distinciones que hacen a esta adjudicación la mas solemne que ha habido en los ochenta y cinco años de existencia que cuenta aquella corporacion científica.

Leeremos esa memoria, puesto que la Academia ha acordado imprimirla junta con la oracion inaugural y el acta de la sesion pública de este año; daremos cuenta de ella a nuestros suscritores, y la juzgaremos lealmente, sin que alcance a doblar nuestra habitual imparcialidad la circunstancia de ser su autor uno de nuestros redactores y amigos. En efecto, el autor de la memoria en cuestion es el doctor don PEDRO FELIPE MONLAU, harto conocido en el

mundo médico por sus escritos y sus tareas científicas, para que su solo nombre sirva de garantía del mérito de sus nuevas producciones.

Celebramos este triunfo de nuestro buen amigo, ya que no podamos tributar otra ofrenda mas sólida a su celo y laboriosidad nunca desmentidos.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

Después de un interregno de dos meses, ha vuelto a dar la epidemia asiática muestras de su existencia. Hé aquí la noticia que hemos visto en la Gaceta del Gobierno y que han reproducido los periódicos políticos.

«El cólera está haciendo grandes estragos en el pueblo de Cartaya, en la provincia de Huelva: las defunciones llegan algunos dias a 16, número altísimo, atendiendo al corto recindario de aquella poblacion.»

Segun nuestras noticias, tambien se han presentado algunos casos en otros puntos de Andalucía y aun en Cataluña.

Estas pudieran ser las primeras chispas de un incendio no menos afflictivo que el que devoró a la península el año último. Sin embargo, hay motivo para esperar que las poblaciones mas castigadas durante la última temporada, queden libres esta vez, porque casi nunca se ha ensañado el cólera en una poblacion dos años seguidos con igual violencia.

Segun los periódicos portugueses, se han presentado algunos casos de cólera en Lisboa. Hasta ahora son en corto número y al parecer no de grande intension, puesto que de siete jornaleros del camino de hierro que han sido acometidos, solo dos habian muerto y los demas se hallaban en el período de reaccion.

En Pontevel, en Santarem y en Santa Catharina ha aparecido la epidemia con alguna mas fuerza. En Coimbra despues de estar ya abierta la Universidad, se han contado cuatro casos.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Habiendo reinado los vientos Nordeste y Noroeste alternativamente el domingo y lunes de la última semana de enero, se despejó en algun tanto la atmosfera en dichos dias; pero soplando aquellos en los restantes del Sudeste y del Sudoeste, otra vez volvióse a cubrir aquella de nublados, nubes, nubarrones y nieblas con especialidad por las madrugadas. El termómetro y el barómetro sufrieron pocas variaciones en sus escalas respectivas, manteniéndose uno y otro a la misma altura poco mas ó menos que hemos consignado en el último septenario.

Tampoco ha habido diferencias notables en cuanto a las enfermedades que mas llegaron a observarse, pues siguen las mismas afecciones de carácter catarral y reumático, sin que llegaran a extinguirse por completo las calenturas gástricas, las intermitentes cuartanas y erráticas, y las diarreas puramente catarrales. Entre las enfermedades crónicas que mas se presentaron han llamado la atencion de los prácticos las parálisis consecutivas a reumatismos crónicos, las cuales interesando el cerebro hicieron sucumbir a algunos enfermos; tambien fueron comunes las hidropesías, consecuencia algunas de ellas de infartos viscerales; las tisis, procedentes de catarras mal curados ó abandonados en su principio por los pacientes; los asma, debidos a lesiones orgánicas del corazón, grandes vasos, ó pulmones, y las gastro-enteritis crónicas, dimanadas de diarreas descuidadas a su principio y sostenidas despues por la estacion húmeda y fria, y excesos en el régimen alimenticio.

**Gratitud laudable.**—Con placer observamos que van repitiéndose por parte de las autoridades de los pueblos y de las capitales de provincia, las pruebas de gratitud hacia los individuos de nuestra clase. Decimos esto, porque sabemos que la provincia de Ciudad-Real y el ayuntamiento de Almagro, en union de las juntas de Sanidad y de beneficencia de aquella ciudad, han regalado una magnífica escribanía de plata y un elegante y costoso baston al distinguido profesor de medicina y celoso diputado Sr. D. AGUSTIN GOMEZ DE LA MATA, en agradecimiento de los importantes servicios que, ya como diputado, ya como gobernador civil interino, prestó a la ciudad de Almagro y su provincia en agosto del año próximo pasado cuando el cólera diezaba sus habitantes, llevando el luto y la desolacion a todas las familias. Dicho baston tiene el puño de oro, y en él grabadas con el mayor gusto las armas de la ciudad y la inscripcion siguiente: *«La ciudad de Almagro al doctor D. Agustín Gomez de la Mata.»* A los indicados objetos acompaña un oficio firmado por el primer alcalde, altamente honorífico para el agraciado. No podemos menos de manifestar nuestra satisfaccion al tener conocimiento de hechos de esta especie, a la par que nuestras simpatías hacia el ayuntamiento y juntas de sanidad y beneficencia de Almagro, que así saben agradecer los servicios que se les prestan, y que de una manera tan noble corresponden a los beneficios recibidos.

**Queja fundada.**—El profesor que desempeña la plaza de facultativo de Quero, provincia de Toledo, se lastima con razon de que se haya dado por vacante su plaza, siendo así que tenía firmada escritura por seis años, de los que solo han transcurrido dos, y espera que antes de solicitar la sus compañeros, tengan presente la referida circunstancia y la ingratitud de un pueblo que así procede con un profesor que por espacio de ocho años le ha prestado toda clase de servicios, inclusa la asistencia durante la época del cólera. No está mala la recompensa que recibe.

**Parece mentira.**—Ha corrido por Madrid la especie de que un acreditado profesor habia sido sacado una de estas últimas noches de su casa y conducido con los ojos vendados a la de una señora que estaba de parto. Concluido este, se añade, le obligaron a hacer a la paciente una sangría suelta y le pagaron con una crecida cantidad en billetes de banco. Esto no pasará de ser un cuento; pero su autor ignora que no es verosímil que un médico se convierta por miedo en asesino, y menos que reciba el precio de la sangre derramada. No hay profesor capaz de tal infamia.

**Atencion delicada.**—La junta provincial de la Asociacion médica de Segovia nos ha dirigido un atento oficio,

cuyas lisonjeras frases no podemos pagar de otro modo que ofreciéndonos de nuevo a su servicio, como al de todas las sociedades análogas destinadas a fomentar los intereses de las clases médicas.

**En todas partes lo mismo.**—Green algunos que solo en España son las gentes tan sencillas que suelen fiarse, mas que del médico, del primer embaucador que se les presenta; que fuera de nuestro pais no prosperan los moros, los chinos, ni los inspirados que recorren aqui las aldeas y las ciudades. Pues nada menos que eso: en la culta capital de Francia hay ahora, segun vemos en sus periódicos, un jóvenito de 15 años, llamado Enrique, que cura por la gracia divina, y que tiene mas clientela que los mas encopetados doctores. Es un *vidente*, y por lo tanto posee el privilegio de oír una voz que le dicta la respuesta a las preguntas que se le hacen. Se ha puesto en moda, ni mas ni menos que los anises homeopáticos lo han estado por mucho tiempo en Madrid. Tambien hay en Paris familias que jamás toman una determinacion algo importante sin consultar a una persona entendida en echar los naipes, a quien pagan 15 a 20 duros por su trabajo. Pero no importa: si los españoles no monopolizamos este género de extravagancias, a lo menos sobresalimos en ellas de un modo que nos distingue. Tendríamos para muchos volúmenes si hubiéramos de enumerar las especies de curanderos y de panaceas que han obtenido y obtienen entre nosotros un crédito colosal: todo se tiene por mejor y mas aceptable que los médicos; todo se emplea para curarse, menos lo que lógicamente sirve para curar. En este clima han prosperado Le Roy, Hahneman, Morisson y todos los secretistas como en ninguna region del mundo. ¡O clima afortunado!

**Rectificación.**—Al dar cuenta en el número precedente de la sesion de la Asamblea médica del 23 de enero último, digimos en un párrafo que al hacer uso de la palabra el Sr. SMOX versó varias objeciones que llevaba escritas. Cualquiera conoce que hay aqui un error de imprenta de esos que tan fácilmente se deslizan en un periódico que, como el Siglo, se compone en su mayor parte a última hora. El señor SMOX leyó varias enmiendas u objeciones que llevaba escritas y las apoyó usando de la palabra: esto quisimos decir, y lo consignamos gustosos por complacer en ello a nuestro colega el *Semanario médico*.

**Otra.**—Es por demas enojoso tener que rectificar diariamente las noticias que se nos dan relativas a cuestiones personales, porque no siempre hay en ellas la necesaria exactitud. Rogamos a los que nos las dirigen que consideren el compromiso en que nos ponen cuando dan lugar a réplicas. Hoy nos escribe el Sr. D. Antonio Ponce, médico de Ventas con Peña Aguilera, aludido en el suelto inserto el 20 de enero último, con referencia a D. Gaspar Escudero, justificando su conducta y haciendo ver que solicitó un partido de médico-cirujano que estaba legalmente vacante y se comprometió solo a desempeñar la parte de médico, porque su título no es estensivo a la cirugía; que en efecto se le dió el nombramiento en esta forma, rebajando 2,000 rs. de su dotacion para crear con otra cantidad igual una plaza separada de cirujano, y que en todo esto no hay falta alguna de compañerismo. Así lo parece en efecto, y por nuestra parte nada tenemos que replicar al Sr. Ponce.

**Neerología.**—Han fallecido el Dr. Chambers, médico particular de la reina de Inglaterra; el Dr. Haindl, director del hospital principal de Viena, y el Dr. Cornelianni, profesor de clínica de la universidad de Pádua.

**Todos somos unos.**—El Sr. Dubois, decano de la Facultad de Paris, ha dado un banquete a los discípulos que se han distinguido mas en los exámenes, y con este motivo les dirigió una alocucion familiar.

**Alumnos veterinarios.**—En las cuatro escuelas de veterinaria del reino hay matriculados 988 alumnos: es a saber, 518 para cursar el primer año, 227 para el segundo, 231 para el tercero, 104 para el cuarto, y 88 para el quinto.

**Reorganización de una escuela.**—Por decreto del ministro de instruccion pública del gobierno francés, acaba de reorganizarse la escuela preparatoria de medicina y de farmacia de Dijon.—Hé aquí los catedráticos titulares: anatomía y fisiología el Sr. Paris; patología esterna y medicina operatoria, BRULLET; clínica esterna, VALLET; clínica interna, SAUGES; partos, enfermedades de las mujeres y de los niños, LEPINE; materia médica y terapéutica, LAYALLE; farmacia y nociones de toxicología, VIALLANES. Además hay tres catedráticos adjuntos y cuatro suplentes.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano del valle de Cabuérniga, provincia de Santander; que comprende cinco pueblos y dos barrios, en el radio de media legua; su dotacion 700 ducados pagados por trimestres. Las solicitudes al alcalde de Sopena de Cabuérniga en todo el presente mes.

—La de médico de Redecilla del Camino y ocho ajeos, provincia de Burgos; su dotacion 208 fanegas de trigo y 15 de cebada cobradas por el ayuntamiento y ademas casa para vivir. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico de Pedro Bernardo, provincia de Avila; su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres vencidos y recaudados por el ayuntamiento. Los aspirantes dirigrán sus solicitudes francas de porte al presidente hasta fin de febrero.

—La de cirujano de Pineda, provincia de Burgos; su dotacion consiste en 5,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento, casa de valde, libre de toda contribucion excepto la de subsidio. Se admiten solicitudes hasta el 10 de febrero en que se proveerá.

—La de cirujano de Mazuela, provincia de Burgos y un ajeo; su dotacion 140 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

## ANUNCIO.

GUIA DEL FACULTATIVO, EN LAS OPERACIONES DEL reemplazo del ejército y milicias provinciales; por Don Manuel Francisco Herrero y Picado. Un tomo en 8.º

Se halla de venta al precio de 16 rs. en rústica, en Trujillo, casa del autor, y en la imprenta de D. Lucas Moreno. En Cáceres, botica del doctor Martin.

Se remitirá franco de porte, a correo seguido, al que libre su importe contra esta administracion de correos, ó incluya treinta y cuatro sellos de cuatro cuartos con carta franca al autor.

Los señores libreros recibirán a vuelta de correo, veinte y cinco ejemplares por cada veinte y tres que paguen al hacer el pedido.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.